



TUPAMAROS

AÑO 3 N° 69 N\$ 2.200

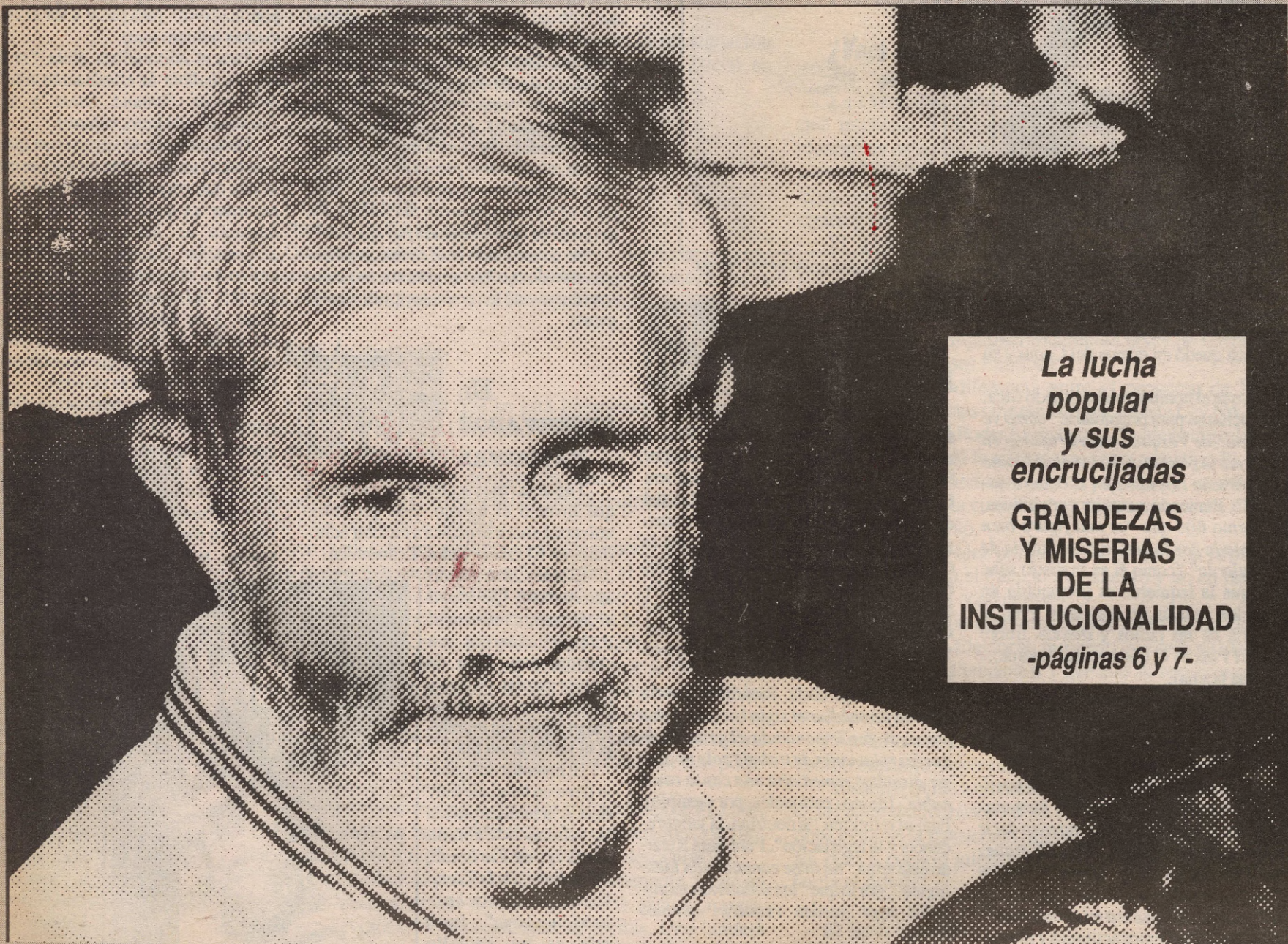
22 DE ABRIL DE 1992

**PERU:
EL CIERRE DEL
PROCESO MILITARIZADOR**
-páginas 8, 9 y 10-

**PAULO SCHILLING:
BRASIL
Y EL MERCOSUR**
-páginas 4 y 5-

A tres años del adiós

SENDIC VIVE EN TU LUCHA



*La lucha
popular
y sus
encrucijadas*
**GRANDEZAS
Y MISERIAS
DE LA
INSTITUCIONALIDAD**
-páginas 6 y 7-



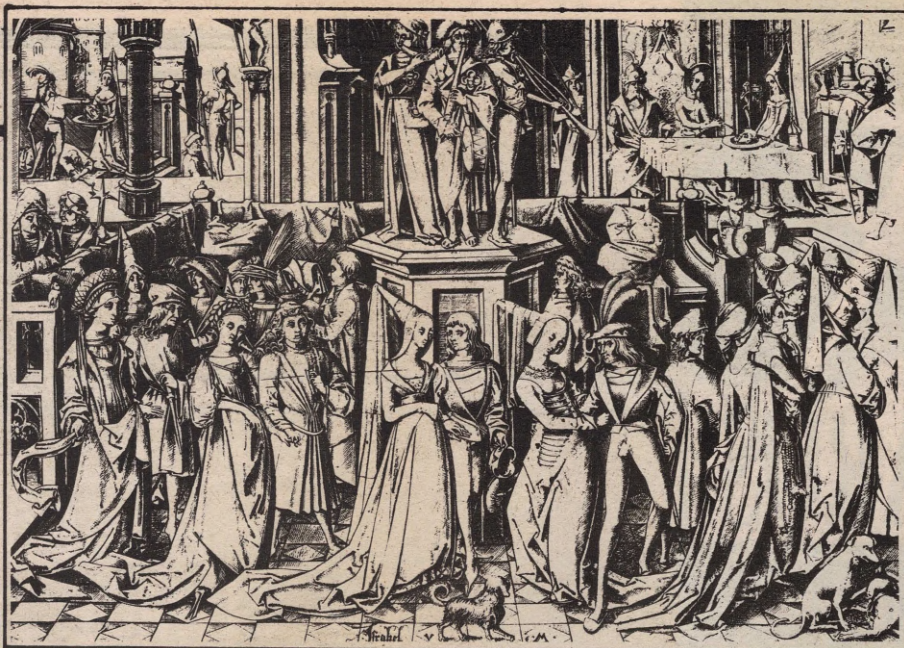
EL POSESO DE VILLA BIARRITZ

El 20 de abril el ministro Guillermo García Costa fue reportado por El Observador Económico. Los periodistas lo hallaron en su apartamento próximo al parque Villa Biarritz, en "un ambiente en general austero, como parece ser el ministro" (ustedes porque no lo han visto el sábado a la noche, cuando se pone los patines y la peluca con rulos, y sale a curtir la cheno con su tarjeta joven...)

Los periodistas no eran muy macanudos, lo primero que le preguntaron fue si él estaba regalado por no tener sector político. Pero el austero, que jamás se achica, aseguró que "de los nacionalistas del gabinete soy el que tiene el sector político más grande, creo que estoy respaldado por la totalidad del partido" (¡Pero Guillermo, si es así estás puesto para el 94! Y si no es así, se debe estar riendo el 99 por ciento de los lectores, incluidos parientes y amigos).

Ya con ganas de jorbarlo, le preguntan "cómo evalúa al gobierno en la perspectiva de instrumentar cambios", obligándolo a responder que "cada uno de ellos nos ha costado un verdadero desgarrón", sin que se supiera dónde era el tal desgarrón. Los periodistas no se animaron a averiguarlo...

Viendo que la cosa pintaba mal, el Ministro optó por la fácil: tirarla a la tribuna (de la izquierda). "En este país—dijo—la más brutalmente conservadora ha terminado siendo la izquierda (...), que ha tirado por la borda el marxismo-



como ministro... Es demasiado frenético).

Ahora viene el bleque: "Todavía no conozco una sola idea vital de Vázquez (por lo que prefiero votar a Vital Andrada, el candidato del PT) excepto la adhesión a sus viejos sentimientos marxistas, aunque veo al Partido Socialista tratando de evolucionar rápidamente".

Guillermito, tratando de evolucionar rápidamente, también declaró que "lo único que tengo definido es que con todos los sectores que hoy actúan en la vida del partido tengo una relación fluida, cordial y respetuosa" (como para, digamos, si cuadra, ubicarme en sus listas). Y entrando en definiciones, Guillermo dijo: "Yo soy un hombre de muchos años de actividad política, que me gusta, que la siento en el alma, es una posesión de mí mismo".

(Si no fuera el ministro de Cultura yo diría que eso de la posesión de sí mismo es una chanchada).



"Algunos valores"

leninismo, la izquierda real, el socialismo frenético, la utopía" (Ahora la utopía frenética quedó en manos del Cuqui y su ballet).

Ya que el hombre estaba tirando caca, aprovecharon para preguntarle "cómo ve al Intendente Vázquez, cuya irrupción en el escenario político se ha señalado como un fenómeno relevante en el ámbito nacional". Poniendo su mejor cara biliosa, Guillermo dijo que "es una figura bien alimentada por la acción publicitaria de la izquierda" (como él es ministro sabe bien que la izquierda es propietaria de todos los canales de televisión y de la mayoría de las radios y diarios. Sobre todo El País es el que levanta centros... con una bocha).

"Es un hombre que tiene algunos valores" (basta, Don García, si no, alguno va a creer que usted también participa de la acción publicitaria).

Siguen los elogios: "Conocemos actitudes, presencias y calidades humanas que pueden conducir a cualquiera a decir 'cómo me gustaría que Tabaré Vázquez fuera mi amigo', pero también pueden inducir a muchos a afirmar que 'eso no me alcanza para que sea mi gobernante'. (Nosotros conocemos actitudes y presencias de García Costa que no nos conducen a desearlo como amigo, y menos aún

RICARDO EL PIADOSO



Para mejor digerir los abundantes ácidos de la página editorial de El País, a veces se publica una columna firmada por Ricardito Reilly Salaverri, quien fuera Director Nacional de Trabajo. La del domingo 19 de abril versa sobre "desregulación laboral argentina", y dada la ocupación del versero era de esperar que hubiera elementos para ver cómo mejorará la situación de los trabajadores con esto del Mercosur. Pero en cambio nos encontramos con una de terror, con la versión Reilly del "mundo de lo real".

Se las hago corta. Ricardito historia que "al promediar el siglo (...) por todas partes se fue imponiendo el criterio de que las relaciones de trabajo solo podían ser disueltas si mediaba una causa razonable" (deseos patronales, por ejemplo). Esto se reflejó en "la doctrina, la jurisprudencia y la legislación". Pero para Ricardo este tema "no tiene connotación ideológica", por lo que "las soluciones manejadas ayer pueden requerir cambios hoy".

Y se vienen los cambios. "La crisis del petróleo", "la reconversión tecnoló-

gica" y "la competencia impiadosa en el mercado internacional y nacional" lo llevan a concluir en apenas un par de renglones, que "de nada valen las leyes más lindas si faltan inversión, dinámica y crecimiento económico, que aseguren plazas de trabajo y consecuentemente salarios con razonable poder de compra". (A ver si entendí, Ricardo: primero hacemos leyes feas para los trabajadores, después vienen las inversiones, después hay trabajo, y más tarde llegan los salarios razonables... ¿Cómo no me di cuenta antes lo que me convenía? Patroncito, vaya rebajando nomás, que dentro de un tiempo me quedo con su empresa).

Reilly no se queda en la abstracción, explica que un ejemplo "de este rumbo es la Ley Nacional de Empleo sancionada en Argentina", la que debido al feto del Mercosur "cobra para nosotros especial relieve".

La ley consagra "varias soluciones" (¿Para quién?). "Admite el contrato de trabajo de tiempo determinado, de 6 a 18 meses, en beneficio de trabajadores desempleados (qué bien), con reducción del 50% del aporte patronal de seguridad social" (en beneficio de patrones desempleados). También se promueve "la contratación de jóvenes (desde 4 años), el contrato por temporada y el de trabajadores eventuales. En prácticamente todos los modelos de contratación en que se innova, al admitirse plazos para su duración, el cumplimiento de los mismos pone fin a la relación laboral, sin obligación del pago de indemnización por despido".

No se sabe si lo peor es la competencia impiadosa o los burguesitos impiadosos (dicho esto sin connotaciones ideológicas).

EL OBSERVADOR PATRONAL



Tupamaros le acaba de dar captura al que inventó el trabajo. Este proletario universal ahora se dedica a escribir editoriales en El Observador Económico.

El lunes 20 se mandó uno llamado "Se acabó el turismo, comienza el trabajo" (parece un cuentito para libro de lectura escolar, de aquellos de antes, cuando no traían fábula sin moraleja ni puntada sin hilo).

El inventor del trabajo tiene un lenguaje muy rico. A la semana pasada la llamó "Semana Santa", "de Turismo", "Criolla", "de la Vuelta Ciclista", "descanso hebdomadario" (creo que es un camello haragán), "siesta oto-

ASÍ VA LA MANO

ñal" (no te hagás el Antonio Machado) y "prolongado hiato laboral..."

El laborioso editorialista sostiene que el hiato en cuestión es "un rito ciertamente curioso, pues no parece que nuestro ritmo de trabajo anual sea tan exigente como para que merezcamos semejante descanso a poco de terminado el verano". (Mirá, hermano, si tu verano terminó hace poco, y tenés la suerte de currar de un laburito livianón, por lo menos dejá vivir).

"Pero además—sigue el botonazo—es un rito pernicioso por cuanto ejerce un influjo deletéreo sobre el espíritu de trabajo de los uruguayos" (yo me salvo del influjo pernicioso porque no tengo estéreo...).

¡Es horrible! Esta orgía de descanso tiene como consecuencia "días de trabajo perdidos" (para los patrones), "el asombro mundial" (del Banco Mundial) y "cierta paralización mental" que afecta a los uruguayos (y a vos no, porque te pasaste la semana pensando qué editorial podría servirte para pasar a ser el chupamedias número uno).

Para el editorialista piola "se hace imprescindible la eliminación total del feriado de Semana Santa y el de Carnaval" (de paso, cañazo).

Para que nadie se vaya a creer que este hombre es un alcahuete inculto, se manda la cita que corresponde. "Vale la pena recordar un texto del famoso libro 'Lo pequeño es hermoso', de Edward Schumacher (famoso escritor que es amigo del editorialista y mide un metro veinte): 'El desarrollo comienza con la gente, y su educación, organización y disciplina'. (Claro, mi viejo, sin la gente que labure vos tenés que escribir tus editoriales con tiza en la vereda).

Ya entrando a calentarme, llego al párrafo final del cuentito. "Mientras no hagamos nuestros estos conceptos y los llevemos a la práctica, difícilmente se producirá ninguna clase de milagro económico (podrido de laburar y estar en la llaga, yo me pasé la semana en San Pancracio... si sabía hubiera comprado, fiado,



"Lo pequeño es hermoso"

ese librito famoso que escribió el petizo Schumacher). "Hacemos votos para que el año próximo (sea) un año pleno de trabajo y también de turismo... pero de extranjeros". (Por lo que habría que proponer que se decrete Semana de Turismo o Hiato Laboral en los restantes países del mundo).

El ÚNICO JUEZ

En este país habría que impugnar todo.

Los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, que de acuerdos tienen muy poco y de violación contra natura mucho.

El Tratado de MerCoSur que consagra la autoeliminación colectiva de los trabajadores, de los industriales y de buena parte de los productores agropecuarios.

Y también el del "4 más 1".

Y la entrega de los servicios portuarios —principalmente el de estiba— a las empresas privadas y extranjeras (Murchinson, Christophersen, Ibarra, etc.).

Habría que impugnar el cierre de "El Espinillar".

El decreto de la pauta salarial de 35% para todo el año (la gran pauta!).

Seguramente los veteranos promoverán la impugnación total de la ley que destruye el sistema de Seguridad Social, en caso de ser aprobada por el Parlamento.

Impugnar todo.

Toda la política de este gobierno.

La económica.

La salarial.

La de viviendas.

Hasta la de Relaciones Exteriores.

Queremos saber si el lacallismo sigue siendo la minoría mayor que fue en noviembre de 1989, cuando todavía no se conocía su salvajismo y su odio al pueblo uruguayo.

Tras la armonía

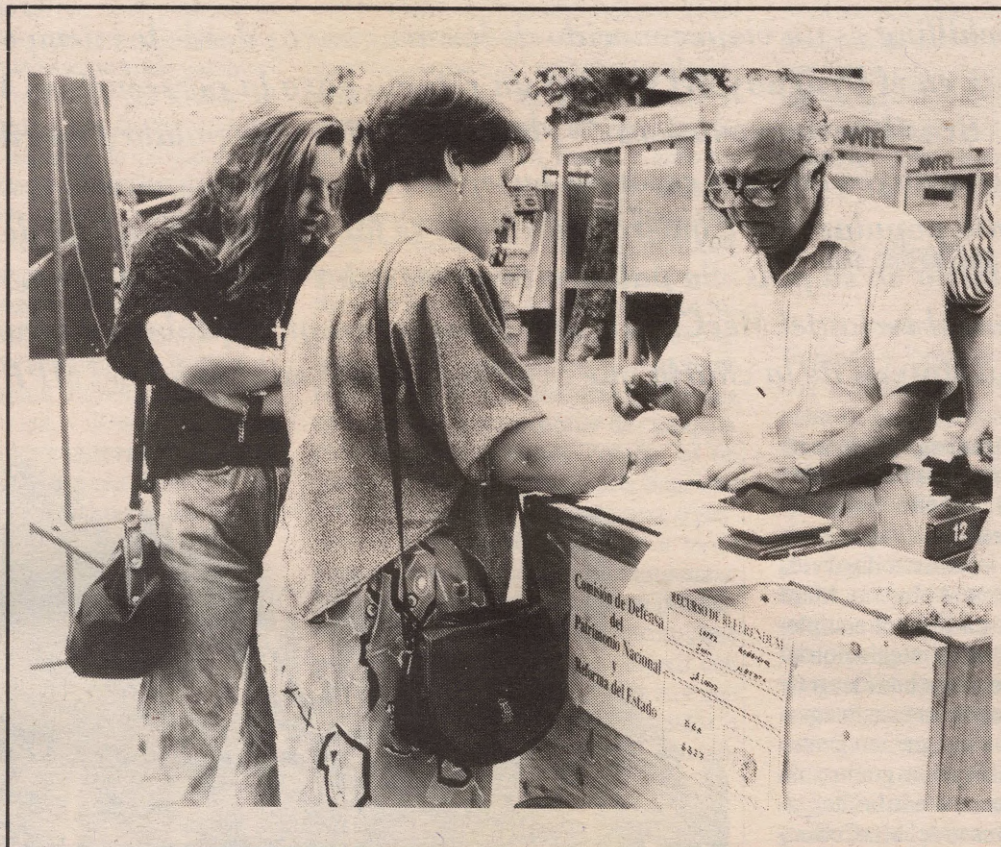
Por ahora lo único que se está impugnado es la ley de Extranjerización de las Empresas Públicas. Y se lo hace desde un doble punto de vista: por un lado, los trabajadores de PLUNA promueven la derogación total, y por el otro, a iniciativa de un amplio espectro de fuerzas políticas y sociales, se lo hace de manera parcial.

Con la idea de que siempre es mejor armonizar esfuerzos, entre otras cosas para ganar en efectividad, el Movimiento de Participación Popular (MPP) propuso que el sindicato de PLUNA pudiera coordinar la campaña con la Comisión pro-Referendum. Hay cosas que parecen de cajón.

17.000 voluntades —las que firmaron por la derogación total— reafirman la decisión de los trabajadores de que las banderas de PLUNA sigan perteneciendo al Estado, que no se entregue a alguna de las grandes transnacionales de transporte aéreo, muchas de ellas propiedad de otros Estados, más poderosos y ricos que el nuestro.

17.000 voluntades respaldan a los trabajadores de PLUNA en la defensa de su fuente de trabajo. No quieren que más funcionarios entren a jugar en el equipo de los desocupados.

Hay una voluntad política expresada claramente, y que no se puede despreciar así nomás. Que sería lógico apoyar, proteger, favorecer de la mejor manera posible. Uno hubiera esperado que la amplitud de miras y el espíritu democrático, permanentemente esgrimido con relación a sectores blancos,



colorados y nuevos pacistas, también se hiciera presente en la actitud hacia los 17.000 firmantes por la impugnación total. Se esperaban decisiones operantes que no dejaran a los trabajadores de PLUNA librados a sus solas y escasas fuerzas.

A nadie hubiera extrañado que la Comisión pro-Referendum (derogación parcial) se hiciera cargo de por sí de la responsabilidad de

conducir a buen puerto ambas consultas populares. ¡Qué gesto de grandeza hubiera sido! ¡Qué demostración práctica de lo que es el pluralismo democrático!

Pero la Mesa Política no lo entendió así. ¿Por qué?

¿Vocé me entiende?

La Comisión Técnica-Política, integrada por las fuerzas que impulsan la derogación parcial de la Ley No 16.211, elaboró un proyecto de ley sobre PLUNA que contiene, en un noventa por ciento, las aspiraciones de los trabajadores del Ente. En especial, se mantiene la soberanía sobre nuestros cielos y se asegura el trabajo a todos los funcionarios.

El senador nacionalista Zumarán será el encargado de poner el proyecto a consideración del Parlamento. De hecho, lo que se está presentando equivale a un proyecto de derogación de la ya aprobada privatización de PLUNA. Equivale, en pocas palabras, a impugnar totalmente la ley de Extranjerización de las Empresas Públicas.

Hay una sola diferencia entre el proyecto de ley y lo postulado por quienes quieren derogar toda la Ley No. 16.211: uno se dirime en el Poder Legislativo, donde la correlación de fuerzas sigue siendo la misma que antes privatizó PLUNA, y el otro, se define mediante el voto popular, en un debate que comprende a toda la ciudadanía y donde no se sabe muy bien quien tiene más peso.

No se entiende bien porqué se puede derogar la privatización de PLUNA en el Palacio Legislativo y no en las urnas. ¿Cómo para no confundirse!

La Organización de Funcionarios de PLUNA elevó una petición a la Corte Electoral, pidiendo que se considere independientes ambos Plebiscitos y que ello se resuelva antes del 5 de Julio. Del Documento extraemos el siguiente concepto de modular importancia:

"En definitiva el único juez es el ciudadano integrando el cuerpo electoral y pronunciándose".

"Estamos frente a un derecho-deber, por lo que se defiende el régimen democrático en su versión de gobierno directo y debe evitarse la restricción, regulación o limitación del recurso, pues a nuestro juicio podría ser un peligroso precedente hacia el futuro".

El pueblo decide.

Nadie tiene derecho a limitar la libertad de opción, ni siquiera confundiendo o restando posibilidades organizativas.

STAFF

Redacción y administración: T. Narvaja 1578. Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: T. Narvaja 1578. Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: José López Mercau. T. Narvaja 1578. Tel. 49 99 55/56.

Secretario Redacción: Mario Mazzeo. Distribución: Berriel y Martínez. Paraná 750. tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA. Paraná 750. tel. 90 51 55-92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: Reg. S.A. Caribaldi 2579. tel. 47 35 65.

Dep. Legal: 252.150.

"INTEGRAR PARA MEJOR EXPLOTAR"

Paulo Schilling

Paulo Schilling es un viejo conocido de los uruguayos desde los tiempos en los que los exiliados brasileños encontraban en el Uruguay del sesenta un refugio para la persecución. Autor de varios libros —entre otros el memorable “Brasil para extranjeros”—, hombre afable y de palabra sencilla, influyó mucho en una generación de jóvenes uruguayos que por entonces buscaba caminos antimperialistas. Comprometido en la reconstrucción del movimiento popular y la izquierda norteaños se ha convertido en uno de los más lúcidos analistas del tema de la deuda externa en su país. Su palabra tiene un valor adicional, la de ser un testimonio de un antimperialista brasileño sobre el tema del MerCoSur, una perspectiva que faltaba y que nos resulta imprescindible. Lo que sigue es una síntesis de la charla que Schilling brindó en el local del MPP el pasado viernes 10 de abril.

Me considero ciudadano del Brasil, pero también de la Patria Grande. Allá por 1964, cuando llegué al Uruguay pude comprender la importancia de esa idea por la que lucharan toda su vida Artigas, Bolívar, Mariano Moreno, Martí y Manuel Ugarte. Hoy seguimos completamente fieles a ese ideal de integración latinoamericana pero tenemos una idea muy clara de que hay integraciones e integraciones. Por un lado la integración dentro de un proceso de liberación gradual de nuestros pueblos y por otro lado la integración que —como en el caso del MerCoSur— no es otra cosa que un engendro más de las empresas transnacionales coherente con el programa neoliberal y que tiene como objetivo racionalizar la explotación de nuestros países por las empresas transnacionales.

Los cambios en la estrategia imperialista

El imperialismo en el pasado, en la época de la primera independencia, tenía la política de dividir para explotar mejor. Hoy la estrategia del imperialismo, considerando los monopolios mundiales y la producción en escala, es completamente distinta, es integrar para explotar mejor. Porque hoy no tiene sentido desde el punto de vista capitalista que una empresa transnacional tenga una sucursal en cada uno de nuestros países. Lo racional desde el punto de vista capitalista es que una empresa transnacional tenga una sucursal en un determinado país y desde ese país comercialice sus productos hacia el resto sin fronteras económicas, o sea, sin aranceles. Entendemos que lo que se nos presenta como MerCoSur responde a ésta tendencia del capitalismo. En Brasil hemos editado recientemente un libro en el que manejamos una serie de ideas que vamos a tratar de transmitir en el día de hoy. En primer lugar entendemos que para formar un mercado común se requiere que los países que lo integren tengan el pleno ejercicio de sus derechos de soberanía. Esos derechos de soberanía hoy faltan en nuestros países. Los signatarios del Tratado de Asunción tienen entre todos doscientos mil millones de dólares de deuda externa lo que determina la intervención del Fondo Monetario Internacional en nuestras economías y en sus decisiones soberanas. Es decir, la política económica en nuestros países no es establecida en función de los intereses de nuestros pueblos sino que es impuesta por los técnicos del FMI a través de las cartas de intención firmadas por nuestros gobiernos con el único propósito de atender a los



compromisos para con la banca internacional. El caso de Brasil es, por lejos, el peor. La carta de intención que firmó Collor con el FMI es el documento más colonialista de nuestra historia. El propio Camdessus, presidente del Fondo, se asombró de todas las condiciones que Brasil aceptaba de parte del FMI. A tanto llegó eso que hace cuatro meses el delegado del FMI llegó al Brasil exigiendo cambios en la propia Constitución de Brasil. Al principio Collor reaccionó airadamente “para la galería” pero dos semanas después envió todas las enmiendas constitucionales exigidas por el FMI al Congreso para su aprobación. ¿Eso es un país soberano? Argentina por su parte dolarizó su economía transformando el austral en una simple moneda subsidiaria. El propio Estado de San Pablo, diario conservador y proimperialista de Brasil, al día siguiente de ésta medida editorializó diciendo: “Un país que renuncia al derecho de emitir su propia moneda renuncia a su soberanía”. Veamos el caso paraguayo. Allí los militares brasileños impusieron al Paraguay un infame tratado que debe ser el más colonialista de la

historia del capitalismo. Por el mismo Paraguay tiene derecho al 50 por ciento de la energía generada por la represa de Itaipú pero no puede disponer de su energía, no puede venderla al mejor postor sino que tiene la obligación de venderla al Brasil y a un precio establecido por Brasil. Así el pequeño y subdesarrollado Paraguay financia a su poderoso vecino y es bueno que vayan sacando cuentas los orientales de cómo Brasil trata a sus socios ya que si efectivamente se concreta el MerCoSur van a estar en esa situación. El caso de Uruguay creo que también hay que analizarlo y yo, que en parte soy uruguayo, me siento con libertad para hacer una observación crítica y seria. Quien lea el libro de Gustavo Arce sobre la banca privada en el Uruguay verá que los dieciocho bancos privados y las quince financieras que hay en el Uruguay están bajo el control de bancos internacionales. Sabemos que quien controla al sector financiero de un país también controla su economía. Esto significa que la soberanía del Uruguay está muy afectada, sin hablar de lo que significa el problema de la deuda.

Los paladines del primer mundo

Vamos a hablar también de forma sintética de los dos grandes protagonistas de la formación del MerCoSur, Fernando Collor de Melo y Carlos Menem. Cuando terminaba el gobierno de Figueiredo en Brasil existía la convicción generalizada de que se trataba del peor gobierno de la historia de Brasil. Tan desastrosa era la situación que se pensaba que cualquier gobierno que viniera después, por malo que fuera, sería mejor que el de Figueiredo. Vino el gobierno de Sarney durante el que se profundizó el proceso que ya venía, de recuperación de las libertades públicas, pero en el terreno de la economía no pasó nada. Tanto fue así que en sus dos últimos años de gobierno estaba tan deteriorado que no podía visitar ninguna ciudad del Brasil por las reacciones populares. Visitaba pura y exclusivamente militares y algún país de Hispanoamérica. En alguna de éstas visitas debe de haber escuchado algo de integración americana, porque la verdad es que él hasta entonces no tenía idea de lo que era eso. Se sentó con Alfonsín, que tampoco era muy brillante (terminó su mandato confesando su total fracaso) y estos oscuros personajes se convirtieron en padres de la idea de la integración latinoamericana. Luego vinieron Collor y Menem. Collor basó toda su campaña electoral pura y exclusivamente en la idea de que Brasil se iba a integrar al primer mundo, reivindicando para Brasil el sexto lugar permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Decía: “Vamos a terminar de una vez con la retórica del Tercer Mundo”. Dió totalmente la espalda a América Latina y África e hizo todo lo posible por serle grato a Bush, adoptó la política neoliberal, abrió las fronteras, dio comienzo a la liquidación de las empresas estatales, destruyó al Estado, destruyó la economía, hizo todo lo que le pedían para abrirse un lugar en el primer mundo. No consiguió nada, salvo que de modo muy cariñoso Bush lo llamara “Indiana Jones”. Como eso no resolvía la situación de Brasil recordó que en la Constitución está prevista la integración latinoamericana y como alternativa algo desesperada volvió a juntarse con Menem y empezaron a formalizar el MerCoSur. Lo de Menem fue aún peor. Después de haber firmado el Tratado de Asunción, sin consultar a sus pares, especialmente a Brasil, envió sus barquitos para la guerra del Oriente Medio. Algo absurdo. Si somos socios debe haber una política

común, pero Menem para quedar bien con Bush comete unilateralmente esa locura. Itamarati, el Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, que durante más de un siglo ha conducido de modo muy inteligente la política internacional del país opinaba que de ninguna manera podíamos involucrarnos en un conflicto en el que no nos iba nada y que existía el peligro —en el caso de intervenir— de que ese conflicto fuera trasplantado a territorio brasileño. Los hechos demostraron que Itamarati tenía toda la razón. Hoy están explotando bombas en Buenos Aires. La decisión de Argentina también comprometió a Brasil, ya que a partir de aquel momento Bush comenzó a presionar violentamente sobre Brasil para alinearlos en su guerra. Felizmente el gobierno de Brasil logró mantener su neutralidad. Lo de Menem no fue precisamente una actitud de socio sino de adversario. Pero Collor no se quedó atrás y allí está para demostrarlo el caso del trigo. Brasil va a comprar trigo subsidiado a Estados Unidos y Canadá, en lugar de comprarlo en Argentina y Uruguay como debería haberlo hecho. Pero va más lejos la cosa: Argentina, en lugar de tratar de establecer la paridad con las monedas vecinas dolarizó la economía, lo que puso a Brasil frente a una situación de hecho que dio lugar a una polémica en torno a dos opciones: o todos adoptamos entonces el dólar como moneda, lo que en Brasil es absolutamente inviable porque el dólar tiene un significado casi nulo en la economía del Brasil —sin hablar de las resistencias nacionalistas que provocaría la medida—, o Argentina vuelve atrás con la medida.

Deuda externa y alianzas caóticas

Todos estos ejemplos apuntan a demostrar que una cosa básica que deberían hacer los países asociados en el MerCoSur es comenzar a actuar en conjunto. Nosotros tenemos una experiencia de siete años de estudio del tema de la deuda como responsables del Centro de Documentación e Información a través del cual asesoramos a la CUT, a los campesinos, a las iglesias y al conjunto del movimiento popular del Brasil. En siete años de trabajo tenemos una convicción que es compartida por todo el movimiento popular en Brasil y es la de que el problema de la deuda externa es el problema fundamental y que sin resolverlo no hay ninguna posibilidad de implementar ningún plan de desarrollo y mucho menos de establecer un plan de integración regional. Pues bien, nuestros países durante todos estos años han sido perfectamente incapaces de establecer una posición común con respecto al problema de la deuda y ahora se pretende que pueda existir una posición común en torno a no menos de cincuenta problemas sobre los que se requieren posiciones conjuntas. Brasil tiene una deuda externa de ciento veinte millones de dólares. Collor, luego de no pagar nada a los banqueros durante dos años aproximadamente, resolvió seguir pagando y es así que hoy Brasil emite cruzeiros para comprar dólares para pagar los intereses de la deuda externa. A su vez Cavallo, Ministro de Economía de Argentina protesta con toda razón frente a esta política de emisión desenfrenada de Collor que Argentina no puede acompañar y así estamos frente a relaciones políticas de no aliados sino de rivales. A su vez Argentina firma un tratado de garantías de inversiones que Severo Gomes —para nosotros el más destacado

líder nacionalista en Brasil, miembro del Consejo de la República— dice que, o todos los países aseguran las mismas condiciones para el capital extranjero o simplemente no hay mercado común. Y es tan absurdo este tratado que Argentina no sólo consagra la extraterritorialidad del capital extranjero dentro de sus fronteras, no sólo le otorga los mismos beneficios que al capital nacional, sino que va más lejos, incorpora una cláusula que dice que Argentina asegura más garantías que cualquier otro país del mundo al capital extranjero. Cosa de locos. Algo similar a la propaganda de los supermercados que dicen que si encuentra alguien que le venda más barato le devolvemos la diferencia del importe. Severo Gomes concluye diciendo que con ese tratado Argentina introduce un caballo de Troya en el MerCoSur. No hay MerCoSur posible si Argentina mantiene ese tratado de garantías de capital. Es decir, que la disputa de Argentina y Brasil por atraer capitales extranjeros genera una rivalidad cada vez mayor que nada tiene que ver con el espíritu enunciado a través del MerCoSur.

La protección bien entendida...

Hemos anotado diez condiciones que debieran ser cumplidas para dar lugar a un mercado común. Vamos a mencionar una más. Un mercado común se basa en la eliminación de las fronteras internas, o sea, de las fronteras entre los países integrantes del mercado común, pero simultáneamente también pasa por el mantenimiento y fortalecimiento de las fronteras externas de ese conjunto de países. Es lo que está sucediendo en Europa. Europa se está cerrando cada vez más. Y eso es el Mercado Común Europeo, fronteras abiertas para adentro y cerradas para afuera. Porque saben que no pueden competir con la industria automotriz japonesa ya que cada auto japonés requiere de dieciséis horas de trabajo en tanto los europeos precisan treinta y cuatro horas. Sin protección no se fabricaría un coche más en Europa ya que no pueden competir con los "tigres asiáticos", ni con las telas de algodón de India y Pakistán que tienen una quinta parte del valor de las telas europeas y americanas, ni pueden competir con la producción cerealera de Argentina y Uruguay y es así que a los agricultores se les paga en Europa doscientos

dólares la tonelada de trigo y se lanza el cereal al mercado a noventa dólares. Mientras que en Europa el subsidio a la producción agrícola es del 40 por ciento del precio del producto, en Suiza y Escandinavia el subsidio llega al 70 por ciento y en Japón al 75 por ciento y los teóricos del capitalismo de esos países nos venden a nosotros el absurdo del neoliberalismo con fronteras abiertas hacia afuera. Es así que Collor habla hoy de una "segunda apertura de puertas" refiriéndose al antecedente histórico de 1808, cuando la monarquía portuguesa, huyendo de Napoleón, se instala en Brasil y abre los puertos de Brasil a todas las naciones amigas. Es decir, rápidamente Brasil abre sus fronteras al mundo. En Argentina este proceso está aun más avanzado. Hay tres tipos de tarifas: 22, 11 y cero. Todos los productos manufacturados y materias primas no producidos en la Argentina pagan tarifa cero. Y entonces, si hay una apertura total para exportar de cualquier país no existe mercado común, es un cuento. Y hoy ya la burguesía brasileña está reclamando por esta apertura argentina. Acá ahora ustedes bajaron la tarifa para la entrada de coches y naturalmente a Brasil le interesaría colocar su producción aquí, pero sin arancel externo, ¿qué posibilidad tiene Brasil de competir con los coches japoneses? Entonces hay que ser coherente, si se pretende vender a Brasil también hay que comprar a Brasil. Esto es muy poco serio.

Fantasmas del futuro

Vamos ahora a entrar en algunas conclusiones sobre lo que va a pasar. En la industria, Brasil tiene un avance tecnológico sobre Argentina que es promedialmente de quince años. Exceptuando las agroindustrias argentinas, prácticamente en todo lo demás la industria brasileña liquida a la argentina. El 90 por ciento de la industria argentina iría a la quiebra compitiendo en igualdad de condiciones con la industria brasileña, lo que traería el desempleo para cientos de miles de trabajadores industriales. Nosotros no queremos eso. No se puede aceptar que la industria brasileña aumente sus ventas a costa del sacrificio de los trabajadores argentinos. Pero tenemos la contrapartida: en las tres provincias del sur de Brasil, Paraná, Santa Catalina y Río Grande del Sur, cientos de miles de productores de trigo, maíz y soja serían liquidados ya que tienen una productividad 30, 40 o 50 por

ciento menor que sus similares argentinos. De hecho sería la quiebra de la agricultura, que es la base de la economía de las tres provincias del sur. Ni que hablar de la industria vitivinícola de Río Grande que ni en calidad ni en precios podría competir con la Argentina. Pero en Brasil no se habla del MerCoSur, los grandes diarios de Brasil ni lo mencionan e incluso existe poco interés ya que las exportaciones de Brasil hacia los otros tres países son sólo el 6 por ciento del total y además hay escepticismo con respecto a las políticas oficiales ya que en dos años de gobierno Collor lanzó no menos de cincuenta planes y todos fracasaron.

Los derechos de los débiles

A nosotros nos preocupa mucho Uruguay y Paraguay, que los dos "chicos" del MerCoSur estén colocados en un plano de igualdad con Argentina y Brasil. Es necesario garantizar los derechos preferenciales de los países más débiles y por ejemplo ese 34 por ciento de producción que Uruguay coloca en la región es un privilegio necesario que ya se consagró en los tiempos de la ALALC. Pero yo me remito más al Tratado de Cartagena que fue por lejos la tentativa más seria de integración de nuestros tiempos, que fue comandada por Allende y por los nacionalistas de Perú y Bolivia, Velasco Alvarado y Torres respectivamente. El Tratado de Cartagena contenía un conjunto de garantías que procuraban nivelar el grado de desarrollo de esos países estableciendo inversiones masivas de capital de los países más desarrollados a los menos desarrollados. Todo esto no existe en el MerCoSur que asigna como único privilegio para los más chicos el "arancel cero", es decir, la ley de la selva. En lo que respecta a Paraguay junto a la CUT y a la Iglesia, tenemos proyectado lanzar una campaña para modificar los injustos términos del Tratado de Itaipú, ese tratado colonialista que impide a Paraguay vender su energía al mejor postor. En el caso de Uruguay, deberán ser ustedes los que deciden si están contentos con el Tratado, si éste satisface las necesidades uruguayas, si tienen condiciones de enfrentar a los grandes en ese marco. Sinceramente a nosotros ese problema nos preocupa mucho. Para terminar, un tema que no se discutió en absoluto es la cuestión social. Un economista uruguayo que está muy comprometido en la defensa del MerCoSur, en agosto pasado en Buenos Aires dijo algo que a nosotros nos pareció una monstruosidad. Basándose en la diferencia salarial en la región (en Brasil un salario mínimo es de 50 dólares y en los otros países se duplica o triplica esa suma), afirmó que con la liberación de los salarios estos se iban a nivelar para arriba. Un niño de tercer año sabe que eso no va a suceder y no se puede estar tan obcecado con la idea del MerCoSur como para desconocer verdades elementales. Porque en Europa efectivamente pasa eso. En Portugal, España y Grecia la liberación salarial fue hacia arriba pero eso es así porque los grandes empleadores de Alemania, Inglaterra o Francia pagan los mejores salarios. Pero acá el caso es exactamente el inverso. Los grandes empleadores de Brasil, los que ocupan al 75 por ciento de la mano de obra de la zona, son los que pagan los salarios más bajos. Por eso nos preocupa mucho, repito, la suerte de los obreros de la región que van a ser asimilados a un mercado libre de trabajo con desigualdades e injusticias tan profundas.



Y RASGUÑA LAS PIEDRAS...

Para asombro de los esquemáticos de derecha, que hipnotizados por la caída del muro de Berlín no advierten la altura de su muro mental, en el Uruguay la izquierda avanza. Al menos avanza en cuanto a receptividad de su imagen a ojos de un pueblo que a marchas forzadas viene quemando sus esperanzas en los hornos de los partidos tradicionales.

La izquierda ha avanzado por los carriles institucionales: tiene más diputados y senadores, administra el Departamento que contiene la mitad de la población del país (y es por consiguiente la mayoría en la Junta Departamental), en el período anterior tuvo representantes en los directorios de algunos Entes, tal vez mañana los tenga en algún Ministerio, o algún día en la Corte Electoral...

Sin duda todo esto puede ser catalogado como avance, pero por momentos parece tener como contrapartida al abandono, la orfandad de la vía no-institucional: organizaciones sociales, barriales, movilizaciones, peso de masas, sindicatos...

¿Son incompatibles estos dos caminos, o es posible y necesario avanzar por ambos a la misma vez? En caso que se los entienda compatibles: ¿cuál es el prioritario, el que empuja los cambios en el camino de al lado?

¿Imagen para quién?

En los ocho años que siguieron a la dictadura, el Frente Amplio ha desarrollado un perfil que lo distingue notoriamente del FA de veinte años atrás. Obviamente, el mundo ha cambiado, pero pareciera que la coalición de izquierda gira sus agujas acompañando los cambios que para peor han ocurrido, en vez de empujar el remo y enfrentar las traicioneras corrientes de un capitalismo ensoberbecido.

La mayoría del Frente Amplio ha elaborado una manera de hacer política en la que predominan las buenas maneras y la no agresividad, el afán de aparecer como "responsable" ante una abstracta "ciudadanía", aun a costa de no ser entendidos por los frenteamplistas concretos. Hay una permanente aceptación, casi automática, de todo tipo de diálogo, aunque éstos suelen obedecer a movimientos tácticos diversionistas por parte del poder.

Esta actitud más bien parece apuntar a obtener determinada imagen frente al gobierno y la clase política, frente a los militares, e incluso frente a gobiernos extranjeros y organismos de crédito, que son los preceptores en cuanto a políticas económicas.

Tirando a pobres

En materia militar es bueno recordar la muy ilustrativa discusión que se dio en setiembre de 1990 en el seno del FA, en torno a la actitud que se debía adoptar ante el presupuesto destinado al Ministerio de Defensa.

En las previsiones presupuestarias se destinaban 38 millones de dólares (hasta 1994) para la

compra de aviones y barcos y la recuperación de tanques, insinuando estos últimos arreglitos la nada despreciable suma de 11 millones de dólares. El total redondeaba un 20 por ciento del presupuesto, más que la suma de lo destinado a salud (10 por ciento), Universidad (5 por ciento) y el INaMe (2.15 por ciento).

Dejando a un lado los "adelantos" tecnológicos que aportarían las compras

lada de sueldos que se votaba allí. ¡Se dijeron cada cosas! Para los desmemoriados, recordemos que un diputado aseguró que los salarios del Ministerio de Defensa eran "modestos, tirando a pobres", sin percatarse que un teniente general gana como nueve soldados y medio. Otro compañero aseguró que no era justo "igualar hacia abajo", como si las preocupaciones se debieran a los 180



mil pesos que ganaba un soldado de segunda y no al millón y medio que entonces percibía un generalote. El diputado Rodríguez Camusso opinó que las Fuerzas Armadas estaban "funcionando con normalidad", y "en consecuencia, nosotros debemos manejarlos con respecto a ellas también con normalidad".

Pero había otros argumentos, que fueron manifestados por el senador Pérez, en ese entonces secretario general del Partido Comunista. El compañero Jaime aclaró que el FA no tenía "animosidad alguna" contra los militares y que no había que hacer "cultura de oposición". ¿Por qué? Porque "tenemos un espacio de poder" y si no se votaban los sueldos "le confirmaríamos a los sectores más fachos de las FFAA que hay que matarlos a todos" (a los del Frente Amplio).

El radicalizado sindicato militar quería barcos, aviones, tanques y mejoras salariales, y de no aceptarse nos mataban a todos. Admitir esto era por lo menos ridículo y por lo más insensato. Ridículo, porque se admitía en las FFAA lo que no se acepta en cualquier sindicato civil, que de hacer algo parecido es tachado de "ultra" y acusado de poner en peligro el triunfo frenteamplista en 1994. Insensato, porque actuar de esa forma es limitar la posibilidad de cambios a lo que quieran las FFAA, es congelar la actual correlación de fuerzas, es... deprimente.

De galera y de bastón

En materia de relaciones con el gobierno y los medios políticos, casi cada día se agregan elementos a la elaboración del "nuevo estilo".

Hoy parece que es necesario pagar un

por tierra, mar y aire —seguramente chatarra destinada a los países que compran buzones militares— la discusión en el FA se centró en la esca-



tributo por ser o haber sido de izquierda, que los desplantes sólo pueden admitirse en los que tienen "estirpe parlamentaria". Y bien que la llamada clase política defiende su monopolio: algunos de ellos opinaron que el golpe en Perú obedeció a que el pueblo había elegido a un presidente que no pertenecía a los cuadros de la política tradicional, como si Fujimori no hubiera hecho lo mismo que Collor, Menem, Lacalle, Salinas de Gortari, Carlos Andrés Pérez, Paz Zamora, etcétera, etcétera.

¿Acaso es tan difícil advertir que ese "estilo" de moderación, responsabilidad y formalismo es abandonado por sus supuestos cultores en cuanto alguien les lleva la contra? Recordar cuando Edison Rijo tiró un vaso a la barra, cuando un colega suyo se tomó los genitales con las manos y exhibió el dudoso bulto en la misma dirección, o cuando Tarigo adelantaba o atrasaba el reloj de la Cámara de acuerdo a las conveniencias oficiales. En Chile, en 1973, responsables, moderados y formales señores representantes aplaudieron la carnicería pinochetista.

El cambio de actitud del Frente Amplio en los últimos años también puede medirse en las relaciones internacionales. La tibieza generalizada frente a la visita del presidente Bush, después que arrasara Panamá; la ausencia como FA en el Foro de San Pablo, máxima instancia de izquierda en el continente; la inocentada del diputado que conversó con un funcionario del Departamento de Estado yanqui ("un diálogo estupendo y de primera división") y de regreso nos transmitió su alegría por haberle sido confirmado el fin de los golpes de Estado en América Latina.

El "apoyo crítico" al MerCoSur es otro punto que se agrega para formar la línea actual del FA. Aún hoy se continúa asegurando que ese apoyo es lo correcto, pese a las industrias que ya cerraron, a que se aclaró muy bien que "tendrá su costo", a que sigue el arrasamiento neoliberal "preparándonos para el MerCoSur", a que Brasil parece no prestarle demasiada atención al aquí endiosado tratado, a que la "reconversión" no será más que la cena de los tiburones, a que ya se puede percibir que la clase trabajadora sufrirá pérdida de salario y de derechos...

La estrategia de las neuronas

Esta caracterización de las actitudes políticas, del nuevo estilo político del FA, tiene su correspondencia con lo actuado hacia adentro de la coalición.

Cuando esta forma de hacer las cosas dio sus primeros pasos, allá por 1984, chocó con las bases movilizadas y entusiasmadas por la ofensiva que se llevaba contra la dictadura. Entonces resultó conveniente, para que los engranajes no hicieran ruido ni se trancaran, quitarle velocidad al accionar de los frenteamplistas, reducir sus ámbitos, desmotivarlos, desinformarlos, y presentarles una serie de hechos consumados que nunca se terminaron de digerir.

Pero todo se hizo con fundamentos serios. La movilización se aceptaba

mientras fuera "la de las neuronas", como si la actividad muscular impidiera pensar. "El mundo de lo real" indica que el militante pasó de moda, dejando la política en manos de los especialistas y los medios de comunicación anexos, olvidando que estos mismos espacios que se disfrutaban no se hubieran conseguido sin el esfuerzo —muscular y mental— de los militantes y de muchísima gente.

Queriéndolo o "sin querer", los partidos tienden a convertirse en ámbitos de coordinación entre un equipo parlamentario y un equipo departamental. Hay demasiado interés en ocupar titulares de prensa, aunque sea respondiendo a pava-das dichas por otros que ansían el mismo destaque.

Todo esto que llamamos "cambio de estilo", "actitudes", o "perfil posdictatorial", es una opción estratégica. Hay una nueva estrategia cuya concreción no se ha discutido en la Mesa Política ni en otras instancias del FA, pero que ya es un camino trillado por el que se va empujando el carro. Y todo lo que obstaculice su marcha "pone en riesgo el triunfo del 94". El "realismo" puede situarse en un plano superior a programas, congresos y principios. Las discrepancias pueden llegar a ocasionar histerias políticas.

La mano del pueblo

En la nueva coyuntura mundial hay elementos que sin duda fortalecen la tendencia a que las izquierdas se encaucen por el camino institucional. Las "transiciones a la democracia" vieron a muchas organizaciones de ese origen que pagaban un alto precio por "legalizarse", por dejar de ser mirados como enemigos por la represión, por ser aceptados al lado de las fuerzas políticas tradicionales.

En la correntada de estas transiciones hubo dirigencias de partidos y organizaciones populares que se aferraron al palo podrido de las democracias tuteladas con las dos manos, soltando la mano del pueblo.

En cada país esto tuvo características propias. En Uruguay, a comienzos de 1984 el movimiento popular estaba en alza; pero el paro general del 18 de enero, de una amplitud desconocida hasta entonces, tuvo opositores dentro de la izquierda, quienes ya agitaban como argumento la palabrita "concertación".

La liberación de algunos presos —Seregni entre ellos— y el regreso de algunos exiliados permitieron la recomposición de algunos aparatos para consolidar la estrategia que llevaría el proceso por un camino de malas transacciones. Se iba a negociar con anunciada debilidad, con tibieza, sin considerar la fuerza del pueblo en la calle como un elemento esencial. El resto es conocido. Desde 1984 se teme a las movilizaciones, porque pueden complicar la estrategia, porque las masas populares en la calle no usan sus neuronas para calcular lo que podría pasar en las elecciones de 1994 o en las del 2014.

La estrategia es centrar "la lucha" en lo institucional, ocupar los espacios que aulló se abren, llegar al gobierno. Aunque éste se parezca cada vez más a una casa



vacía, cuyas luces se prenden y apagan desde el exterior.

Riesgos

Lo institucional, sin duda, abre posibilidades para los sectores populares, pero también tiene sus riesgos.

Existe el riesgo de que la cercanía con lugares de mando cambie ideas y puntos de vista; existe el riesgo de que un gobierno popular pueda morir aplastado por la burocracia y la tecnocracia; existe el riesgo de que la lucha quede circunscrita al terreno de las instituciones, sin fortalecer ámbitos de participación popular; existe el riesgo de que lo institucional se transforme en un fin en sí mismo, que los espacios obtenidos empachen a quienes los ocupan y no puedan pensar en los objetivos que los llevaron hasta allí.

¿No estamos frente a un ejemplo cuando contemplamos a socialistas dirigiendo operativos de decomiso a vendedores callejeros, donde suelen darse garrotazos igualitos a los que se dan en administraciones de otros partidos? ¿Esa actitud obedece a un "neutralismo social" que obliga a reprimir a los de abajo para justificar cierto control a los de arriba, o más bien forma parte del mismo fenómeno de aparecer como "civilizados" frente a algunos sectores que conformarían el "tribunal de imagen"?

Sin desconocer todo lo de bueno que ha iniciado la IMM en este período, es vergonzoso ver a inspectores pechereando ambulantes, o a uniformados que requisan comida "por el cólera" y se la comen sobre los camiones pagados por la IMM, sin temor al vibrión.

Y para peor, desde ciertos lugares de mando hay poca capacidad para aceptar críticas. Incluso militantes de izquierda que hasta hace poco estaban para la lucha de clases hoy opinan que hay que modificar "visiones negativas" porque se han obtenido lugares o espacios en lo institucional.

Es tremendo el riesgo de sucumbir ante el inmenso paso de la burocracia y la tecnocracia. Alguien dijo no hace mucho que si se produce una guerra atómica sólo quedarán las cucarachas y la burocracia, ironizando sobre la capacidad de resistencia de estas dos clases de insectos.

La burocracia es capaz de comerse todo impulso renovador, y muchos que querían cambiar todo terminan en el compromiso con lo existente, el situacionismo, el miedo a ir al choque, y en algún caso cuidando hipotéticas carreras políticas.

La tecnocracia tiende a dar soluciones de escritorio, de gabinete, a problemas que exigen un conocimiento que sólo dan la vida, la calle, el roce con sectores sociales diversos. La tecnocracia es como el Papa, nunca se equivoca.

La tecnoburocracia está convencida de que sus conocimientos la ponen a salvo de depender de los demás. Desprecia, con la más cristalina convicción, la experiencia acumulada en los trabajadores. (La que las burguesías de los países desarrollados buscan canalizar en su beneficio, con el sistema de trabajo en equipos y con la "participación" del obrero).

Es riesgoso, casi suicida, dar la lucha exclusivamente en el terreno de lo institucional, donde los inventores del sistema tienen todo estudiado, hasta las trampas. ¿Quién no se acuerda de los chanchullos de la Corte Electoral cuando no quería que se alcanzaran las firmas para el referéndum? Y más cerca tenemos el ejemplo del Tribunal de Cuentas, que acepta ser obediente a una estrategia antipopular o antifrenteamplista.

La izquierda en la pedicura

En el fondo, lo que sustenta esta estrategia es la creencia de que el socialismo y las revoluciones sociales se han hecho pomada contra la pared del fin de la historia. Entonces se pretende suscribir otra historia, dentro de un capitalismo que puede mejorarse, con un imperialismo que ya no apoya golpes de Estado, con patrones a los que hay que mirar con ojos tiernos porque seguramente son progresistas, con sindicatos que tendrían que gritar "arriba los que lucran", con un pueblo pasivo preñando la televisión para ver qué dicen "los que saben".

El diagnóstico del estado actual del movimiento popular no da para echar las campanas al vuelo; éste es un momento en que muchos se preguntan si su militancia no es más que un insignificante testimonio para una historia universal que discurre en otra dirección. Pero la imposición ultracapitalista que se viene produciendo nos dice que los pueblos del Mundo Pobre habrán de saltar tarde o temprano, como fuerza organizada o como caldera que estalla. Entonces no puede eludirse la responsabilidad, buscando los paraísos artificiales de lo cotidiano para olvidar lo trascendente, lo social.

Es necesario sacar "la política" de los ámbitos cerrados, de los medios, y llevarla al aire libre, a la calle, a las ocupaciones de tierras, a donde los trabajadores se juntan y defienden lo que es suyo.

Habría que estar junto a la gente, sin pensar con cabeza de urna, porque el poder es una fortaleza a la que no se puede entrar rasguñando las piedras de sus muros. Y menos todavía si nos cortamos las uñas con la tijera institucional.



PERÚ: EL CIER

Tres meses atrás Tupamaros publicó una entrevista realizada a su hermana república andina han reavivado el interés por la a neoliberal está introduciendo a lo largo y ancho de América prefijurar el futuro



Noviembre de 1991: portada de la revista del BID
Un sonriente Alberto Fujimori saluda a la galería.
Al fondo, el presidente del BID, nuestro compatriota Enrique Iglesias.
Se acababa de otorgar a Perú un préstamo de 425 millones de dólares.
"Esto representa un gran voto de confianza" afirmó Iglesias. Thank you, Henry.

—El reciente golpe de Fujimori en el Perú fue abundantemente cubierto por la prensa uruguaya. No obstante, ¿se ha indagado lo suficiente en las determinantes internas del mismo, en lo que significa como vuelta de tuerca de un proceso que ya lo anunciaba?

Por un lado, me parece que el golpe de Fujimori viene a cerrar el círculo de la militarización creciente de la sociedad y del poder peruanos. Esta es una tendencia que arranca bastante atrás, ya con el gobierno de Alan García. Sus rasgos más visibles son un mayor protagonismo de las Fuerzas Armadas en la vida política, haciéndose cargo de la represión a los movimientos alzados en armas, pero también al movimiento popular en su conjunto. No podemos olvidar algunos datos significativos y que ilustran a las claras sobre este proceso de militarización. Perú tenía antes del golpe 14 provincias en estado de emergencia, donde los derechos constitucionales están suspendidos, y en esas provincias se concentra más del 50 por ciento de la población. La propia capital, Lima, bajo el gobierno de Alan García estuvo ya bajo estado de sitio. Este proceso de militarización, que comienza en los años 84 y 85 lleva a que durante los últimos cuatro años Perú tenga el récord mundial en materia de desaparecidos, obviamente a manos de las Fuerzas Armadas. Un paso fundamental en

este proceso fue la masacre de los penales, en Lurigancho, que aún no arrojó la determinación de culpables, ni de presos por el genocidio aunque existe una clara responsabilidad de Alan García y de la cúpula militar. Pero el proceso de militarización va más allá ya que se expresa en la forma de encarar todos los problemas de la sociedad peruana, no sólo el problema de Sendero o del MRTA. Para resolver al problema del narcotráfico se recurre a la militarización, lo mismo ante los conflictos sociales, hace un año el gobierno militarizó la huelga en el sector minero, el principal rubro de exportación de Perú después de la coca. Por eso digo que el golpe viene a cerrar ese círculo. Lo que sucede es que desde que surgió el gobierno de Fujimori se venía haciendo de más en más necesario para el mantenimiento del sistema el gobierno cívico-militar, al que se ha llegado por dos razones básicas y una es inherente a la implementación del programa neoliberal. El programa neoliberal debilita de por sí el sostén democrático del régimen. Me explico. En el Perú el 70 o el 75 por ciento de la población vive en niveles de pobreza absoluta, esa democracia no puede subsistir con salarios medios de 40 o 50 dólares, con un 50 por ciento de la población subocupada o desocupada, con un Estado que es inoperante, que no llega a la mayor parte del país, que tiene hospitales en los que no hay vendas, no hay gasas, no hay alcohol, en los que la gente

va a morir a los hospitales llevando sus propios medicamentos si puede hacerlo, en donde los pobladores construyen las escuelas y contratan los maestros, porque el Estado no se hace cargo de eso. En esas condiciones el llamado "fujishock", el shock económico neoliberal del actual mandatario, termina de quebrar las improbables bases de estabilidad económicas y sociales para una democracia.

Pero en segundo lugar no podemos olvidar que Fujimori está en minoría parlamentaria, que es el primer político que no tiene un Partido que lo sustenta. "Cambio 90" es una improvisación de Fujimori y un grupo de afines con propósitos electorales, pero "Cambio 90" está en minoría en las dos cámaras y por eso Fujimori ataca al Parlamento como corrupto, cosa que es verdad, aunque Fujimori no sea menos corrupto que los parlamentarios a los que ataca.

Por otro lado, al no tener base social el movimiento "Cambio 90" no sólo es minoría en el Parlamento sino que también está dividido. La prueba la tenemos en que el vicepresidente del Perú está en la oposición a Fujimori y buena parte de sus parlamentarios —sobre todo San Román y García García, los miembros más notables de "Cambio 90"— están en la misma situación. Es decir, ni siquiera su propio partido sostiene a Fujimori por lo que no debe extrañar que a poco de acceder al gobierno, el 28

RE DEL CÍRCULO MILITARIZADOR

da a Raúl Zibechi, periodista y profundo conocedor de la realidad peruana. Los hechos recientemente acaecidos en la actualidad dramática del Perú. Si el golpe de Fujimori aparece como el corolario anunciado del descalabro que la política Latina, importa también conocer las determinantes internas de un conflicto que de modo cruel y angustiante parece un continente que por nuestro y sufrido no nos puede resultar ajeno ni distante.

de julio de 1990, establezca una estrecha alianza con las fuerzas armadas. Ya el semanario **Cambio** en setiembre del 90 denunció que se marchaba hacia una dictadura cívico-militar, es decir que este proceso que aparece como novedoso para nosotros, estaba siendo percibido por la sociedad peruana. Fujimori ya gobernaba sin el Parlamento y cuando éste estorbó demasiado lo sacó del medio. Lo importante, más allá de la crónica de cómo se llega al golpe de Estado, es la constatación de que se cierra el círculo de la militarización, hoy el poder real lo tiene la camarilla familiar de Fujimori, sus allegados y las Fuerzas Armadas.

HACEME 'SHOCK'

—¿Y qué persigue Fujimori al cerrar ese círculo mediante un acto de poder?

—Creo que básicamente dos cosas. Primero implementar a fondo la política neoliberal. Evidentemente el plan de *shock* de Fujimori ha fracasado, ha provocado una recesión sin precedentes que se manifiesta en que el 50 por ciento de la población está desocupada, ha paralizado el aparato productivo hasta el punto de que el mercado interno no existe y además no se ha conseguido reactivar el ingreso de capitales. Lo único que ha podido ofrecer el gobierno de Fujimori es la contención de la hiperinflación, no de la inflación, ya que ésta existe y es algo menor que la de Uruguay, de algo más del 50 por ciento anual. Pero si comparamos esta inflación con la de cuatro dígitos de los años anteriores la diferencia es notoria. Pero todo esto al costo de paralizar el aparato productivo. La demostración más clara del fracaso del plan económico de Fujimori es que en un año y medio de gobierno ha debido sustituir ya a dos ministros de economía. En mi opinión el plan económico de Fujimori fracasó por varias razones. Una porque era un plan absolutamente desproporcionado y genocida.

—Plan que no estaba contenido en las promesas electorales de "Cambio 90".

—Pero sí en las de Vargas Llosa que anunciaba un *shock* económico al estilo del que luego implementó Fujimori.

—¿Entonces Vargas Llosa fue algo así como el Jorge Battle peruano?

—Sí, era veraz en cuanto a sus intenciones y eso paradójicamente fue lo que catapultó a Fujimori al gobierno. Claro que el que decía que no iba a aplicar el *shock* lo aplica y lo hace con más dureza que la que anunciaba Vargas Llosa.

—Más allá de los objetivos logrados o no, ¿cuál era la intención de esta política de *shock*?

—Intentar reinsertarse en los canales financieros internacionales. Hay que recordar que Alan García había reducido el pago de los intereses de la deuda externa a una suma no mayor del 10 por ciento de las exportaciones lo que determinó que la presión norteamericana había expulsado a Perú de los circuitos financieros internacionales reduciendo así su capacidad para conseguir préstamos. Hoy Fujimori ha conseguido revertir en algo esa situación y Perú ha comenzado a recibir pequeños préstamos al retomar la senda del buen pagador. Todo esto al precio, claro, de aumentar la miseria tal como lo indican las estadísticas, en las que se refleja con total claridad que cada dólar que se paga a la banca internacional significa mayor mortalidad infantil, menor expectativa de vida... Pero es imposible aplicar un paquete económico sin modificar la institucionalidad

"democrática" y es por eso que el Parlamento, el poder judicial, la independencia de los poderes son trabas que se deben echar a un lado. Algo similar a lo que sucedió con Pinochet a la hora de implementar a fondo el programa de los "Chicago Boys". En segundo lugar, a pesar de que los militares tienen absoluta impunidad, pese a las atrocidades que cometen, precisan tener las manos más libres para combatir el fenómeno de Sendero. Y aquí habría que hacer otro paréntesis para analizar la política de Fujimori con respecto al tema de la lucha armada.

EL PROCESO DE MILITARIZACIÓN

Fujimori ha acrecentado la militarización del Perú. Hoy en día es el ejército el que gobierna la mitad del país, —y me estoy refiriendo a la situación previa al golpe— el estado de emergencia ya abarca 14 departamentos y año a año se extiende a nuevas provincias (Perú tiene 22 departamentos y más de cien provincias, por lo que cada departamento contiene tres o cuatro provincias). Esto a su vez es un reconocimiento de que la lucha armada de Sendero Luminoso se difunde al grueso del país. El plan antisubversivo inicial de Fujimori contenía dos aspectos: el plan represivo puro y duro y el consistente en implementar ayuda para combatir la pobreza extrema. Este segundo aspecto fracasó por completo y el propio gobierno así lo reconoció, entonces lo que queda es el aspecto represivo y la voluntad política del gobierno de tener las manos más libres aún para doblegar a la oposición. Y esto de doblegar es un eufemismo si tenemos en cuenta que en Perú hay una guerra que dura ya diez años y que ha cobrado veinte mil víctimas, la mayoría de ellas campesinos por completo ajenos a los bandos beligerantes. Todo esto se fortifica por la postergación del campesinado peruano. El indio, andino y quechua parlante ni siquiera es considerado por el sistema un ser humano. Su tragedia es ignorada por los medios de comunicación y las masacres repetidas que se perpetran contra ellos son silenciadas. Amnistía Internacional considera como "masacre" aquel asesinato masivo en el que mueren cinco o más personas. Bueno, eso en Perú es cosa de todos los días, más allá de las que se han hecho famosas por haber muerto periodistas, como la masacre de Uchuraccay. Periódicamente aparecen cementerios clandestinos en el departamento de Ayacucho... Pero eso no ha sido suficiente y las Fuerzas Armadas piden más impunidad. Ya se está temiendo una nueva masacre en las cárceles ya que en ellas Sendero está perfectamente organizado.

CAOS Y LEGITIMIDAD

—¿Qué papel juega Sendero en este proceso de militarización?

—A pesar de todo este aparato represivo montado en los diez últimos años, a pesar del terror y las masacres en muchas zonas del país, Sendero ha seguido avanzando al mismo tiempo que el movimiento popular ha pagado un alto precio por la guerra. Y así como en su momento se puso en la misma bolsa narcotráfico y terrorismo para abordar de un golpe los dos problemas, hoy se pretende hacer lo mismo con el movimiento popular y la guerrilla.

—¿Esto no introduce modificaciones en ese triple enfrentamiento que en la entrevista anterior señalabas como la principal característica del Perú de hoy? Me refiero al enfrentamiento simultáneo entre el Estado, el

movimiento popular y Sendero Luminoso. Quiero decir, esa identificación que el Estado hace con propósitos genocidas del movimiento popular y Sendero, ¿nos puede llevar a alguna aproximación entre los mismos?

—El tema es muy complicado porque cada uno de los actores ha venido evolucionando de manera diferente. Desde que está Fujimori en el gobierno el Estado peruano no se ha fortalecido pero se ha militarizado más, por lo tanto al tiempo que tiene menos legitimidad acrecienta su capacidad de golpear. Pero este tema del debilitamiento de la legitimidad del Estado hay que tomarlo con pinzas porque sería un grave error considerar que el golpe de Fujimori no tiene legitimidad. La tiene, no tanto por lo que ha hecho sino por lo que no han hecho los demás. Hoy el relativo apoyo que tienen entre la población las medidas de Fujimori es una manifestación de lo mismo que lo elevó al gobierno: el descrédito general del Estado y del sistema político. Y Fujimori arrasa con dos pilares del Estado, el poder judicial y el Legislativo, ambos muy desprestigiados. Otra cosa es cuánto dura esa legitimidad, yo creo que es coyuntura, pero que existe, eso es un dato innegable. En cuanto a las Fuerzas Armadas, es claro que no quieren ocupar directamente el gobierno y lo ejercen a través de Fujimori. Es que las Fuerzas Armadas salieron muy "quemadas" de todo el período militar que se inauguró con Velasco Alvarado y que culminó con Morales Bermúdez, en el año 1979, en el que dejan el poder a la defensiva ante el movimiento popular en ascenso y no ante una organización armada. Pero quiero volver a ese tema de la legitimidad porque es desconocido o muy mal explicado. Pinochet ha tenido legitimidad y también la tuvo Videla. Y Fujimori también la tiene. Lo curioso es que la tiene entre los sectores más marginados del Perú. Yo creo que tiene algo de "milagroso" eso, tiene el sustrato de la desesperación del hombre que ve que todas las recetas han fracasado y precisa aferrarse a alguna creencia. Porque es tanto el sufrimiento que sin considerarlo no nos podemos explicar por qué ante el *shock* de Fujimori no haya habido algo parecido al "caracazo". Lo que sucede es que el *shock*, por despiadado que sea, es el número 11 en la última década. Precisamente uno de los objetivos que persigue Fujimori con el *shock* de agosto de 1990 es el de debilitar al movimiento popular. Este tenía una economía propia y un grado de organización muy alto y al igual que los *shock* que en su momento aplicaron Pinochet y Menem, por ejemplo, tiene un efecto desorganizador sobre el movimiento popular. Y es así que el movimiento popular, en un año y medio de gobierno de Fujimori se ha venido desorganizando, primero por los efectos del *shock* neoliberal que ataca las bases sobre las que estaba organizada la economía y el movimiento popular y luego por la acción de Sendero.

SENDERO Y EL MOVIMIENTO POPULAR

Y así a través de este rodeo entramos a considerar tu pregunta sobre la hipotética aproximación entre el movimiento popular y Sendero. En sentido estricto allí no podemos hablar de enfrentamiento mutuo, hay un ataque de Sendero al movimiento popular y ese es para mí el dato más grave de la actividad de Sendero. El movimiento popular no responde a Sendero porque aparte no tiene medios para hacerlo. Existen organismos de autodefensa, algunos de ellos manipulados por las Fuerzas Armadas, como es el caso del movimiento rondero, pero el movimiento popular tampoco es uniforme, no es lo mismo el movimiento popular de la sierra, que es un movimiento comunal, que el movimiento urbano que está

bastante bien organizado en algunos sectores. Y Sendero, a su manera, ha colaborado en desorganizar al movimiento popular. La muerte de María Elena Moyano, el ataque a dirigentes mineros y de los barrios marginales, han contribuido a eso. Y aquí entro a un terreno bastante resbaladizo. Porque de hecho, hay una parte del movimiento popular, sectores de pobladores que están influenciados por Sendero. Es difícil de cuantificar ese fenómeno. Por allí aparecen entrevistas en las que los pobladores dicen que no apoyan a Sendero pero tienen temor ante él. Para mí esa es una lectura interesada del fenómeno. En los hechos hay un sector importante del movimiento popular que en diferentes grados y por muy distintas razones está con Sendero.

—*Tal vez las razones que expliquen la influencia de Sendero tengan que ver con las que explican la relativa legitimidad de Fujimori.*

—En alguna medida sí aunque con propósitos totalmente diferentes. Y además no hay que olvidar que mientras Sendero tiene hondas raíces en la identidad peruana más ancestral, Fujimori es un fenómeno de medios de comunicación y no olvidemos que toda la derecha económica, la que controla los medios de comunicación y los resortes de la economía han optado por Fujimori porque de alguna manera éste es una tabla de salvación para la burguesía peruana. El apoyo a Fujimori obedece principalmente al brutal desprestigio de los políticos, de la política y del Estado. Y cuando hablo del Estado abarco desde las Fuerzas Armadas hasta el último comisario de barrio y cuando hablo de los políticos englobo en el desprestigio tanto a la derecha como a la izquierda, y no me olvido que la izquierda peruana fue la más fuerte del continente hasta hace pocos años atrás, llegó a tener más del 30 por ciento de los votos en las elecciones a parlamentos regionales en el año 89 y tuvo la alcaldía de Lima con Barrantes. Luego se pelearon, apareció un sector socialdemócrata que se fue de Izquierda Unida; dentro de Izquierda Unida hubo una crisis cada vez mayor que enfrenta al Partido Comunista y a los sectores moderados de la mayoría real de Izquierda Unida, formada por el Partido Unificado Mariateguista (PUM), los sectores vinculados al MRTA y el llamado Partido Comunista del Perú—"Patria Roja" que tiene un agrupamiento llamado UNIR (Unión de la Izquierda Revolucionaria). La crisis de Izquierda Unida llevó a que se los comenzara a percibir como "unos políticos más" y de rebote eso contribuyó a legitimar a Fujimori al acrecentar el escepticismo de la gente, su descreimiento de la política y la necesidad de orden con la que Fujimori especula hábilmente. No es indiferente a eso la contención de la hiperinflación que crea una ilusión de estabilidad, como se percibe en la Argentina. Sendero por su parte también se ve beneficiado para su crecimiento por el desprestigio del Estado y de "lo político", también por la memoria colectiva de los grandes y múltiples fracasos de las experiencias políticas en el Perú. Porque en el Perú gobernaron y fracasaron los militares progresistas, los de derecha, la derecha y el centro-izquierda con el APRA, la propia izquierda gobernó en Lima y también fracasó y en dos décadas todo lo establecido se manifestó como ilegítimo, inviable o corrupto.

Otra cosa que contribuye al crecimiento de Sendero es el terrible empobrecimiento de la gente, la catastrófica crisis económica y por otro lado Sendero para muchos sectores, sobre todo juveniles, es la esperanza. Sendero aparece como salida desesperada frente a una situación desesperada.

LO QUE VENDRA...

—*Sin pretender hacer futurología a esta altura habría que preguntarse ¿qué va a pasar?*

—Es muy difícil predecirlo. Pero todo indica que la polarización social, la militarización de la vida cotidiana y la violencia que ha signado a Perú en los últimos años no van a cesar. No parece que vaya a haber una compenenda entre Fujimori, las Fuerzas Armadas y los sectores políticos desplazados por el golpe. Parecería que a mediano plazo se va a un enfrentamiento más global y generalizado y que en ese enfrentamiento, mal que nos pese, van a quedar básicamente dos contendientes: las Fuerzas Armadas y Sendero. Es complejo especular sobre cómo se va a situar el movimiento popular en esta situación. Mucho depende de la evolución de la coyuntura económica, si habrá o no un rebrote de la inflación, hasta qué punto las presiones internacionales hacen volver atrás a Fujimori. Aunque a ésta altura está claro para quien quiere verlo que Estados Unidos apoya a

Fujimori y que el Departamento de Estado estaba al tanto de la preparación del golpe. Más allá del doble discurso que practican los Estados Unidos ellos saben muy bien quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos. No apoyaron el golpe en Venezuela porque no controlaban a los militares golpistas, pero mientras profundizan el bloqueo a Cuba rompen el bloqueo a Haití. En marzo entraron cuatro barcos procedentes de Miami a Haití, todos ellos con bandera panameña o de las Bahamas, pero todos ellos controlados por Estados Unidos. Incluso la misión de la OEA va a procurar legitimar el golpe de acuerdo con Fujimori, que ya está hablando de plebiscito, de reforma de la Constitución. Es decir, hay dos maniobras simultáneas que ya están en proceso, una de dilación y la otra de legalización y legitimación internacional. Volviendo al movimiento popular, yo creo que sigue teniendo la clave de la situación en Perú. Pero sucede que está muy debilitado y dividido entre la izquierda legal e ilegal, entre lo andino y lo costeño, entre lo indio, lo blanco y lo mestizo, entre lo institucional y lo no institucional, en fin, entre múltiples contradicciones propias de una sociedad tan compleja como la peruana.

—*Y de alguna manera el movimiento popular también está más expuesto...*

—Exacto, pero yo pienso que si el movimiento popular logra romper la lógica de militarización de los conflictos que se está imponiendo en el país es capaz de imponer una salida propia. Sin embargo, para el movimiento popular, en los hechos hay dos opciones: o se pliega a la salida militarizada que propugna Fujimori, y sectores de la socialdemocracia, que consiste en la derrota militar de Sendero Luminoso, colaborando por activa o por pasiva con esa estrategia, o el movimiento popular produce una alternativa propia y derrota políticamente a Sendero Luminoso. Y eso sería clave porque evitaría la masacre. Es decir, si el movimiento popular logra ser una fuerza de interposición entre los dos contendientes y combate al gobierno y a las Fuerzas Armadas, al mismo tiempo que ofrece a la gente una alternativa diferente a la de Sendero y a la de Fujimori, en ese caso el movimiento popular podría provocar un desplazamiento de Sendero, ocupando su espacio político.

LA LÓGICA DEL GENOCIDIO

—*¿Subyace en esto la idea de que no hay salida política viable si se produce la masacre en gran escala?*

—Evidentemente. Cuando decía que Fujimori quería tener las manos libres no dije algo que es terrible pero obvio. Quiere tener impunidad para la masacre en gran escala sobre la base social de Sendero, porque Sendero sólo es derrotable masacrando su base social para aislarlo. Pienso que Sendero sólo puede ser derrotado de dos maneras, o por un golpe de inteligencia militar que logre la captura de Abimael Guzmán (la ConfIEP, Confederación de Industriales Empresarios Peruanos, ha puesto precio a la cabeza de Abimael Guzmán tasándolo en varios millones de dólares), lo que sería un golpe muy duro para una organización tan vertical con un jefe tan carismático e indiscutido y que en el imaginario de algunos sectores populares se percibe como la reencarnación del Inca, o masacrando a su base social, que es la

estrategia a la que apuntan Fujimori y los militares. Sendero ha tenido miles de muertos, sin embargo eso nunca lo ha debilitado. Por el contrario, es una guerrilla con una movilidad militar y una fortaleza ideológica en sus cuadros prácticamente únicas. No le han producido bajas significativas a Sendero aunque han descabezado zonas enteras, aunque en varios y repetidos enfrentamientos han muerto 70 u 80 senderistas de una sola vez, lo cual para cualquier otra organización de América Latina sería un golpe terrible. Y han muerto miles y miles de senderistas (se calcula en 4 o 5 mil) y Sendero sigue creciendo. Han habido dos momentos de inflexión importantes de Sendero, uno allá por el 83 y el 84, en tiempos en que Sendero operaba sólo en Ayacucho, cuando aún no tenía accionar a nivel de todo el Perú. Entonces son objeto de una campaña de cerco y aniquilamiento que Sendero rompe extendiéndose, haciendo columnas móviles y dispersándolas a lo largo de todo el país, y el segundo momento de inflexión se da en el 89 y en el 90 cuando fracasa la ofensiva que Sendero lanza contra las elecciones municipales procurando boicotearlas en lo que llamaron "el gran salto adelante". Fracasaron y fue un contraste político-militar de proporciones, del que se repusieron con sugestiva facilidad, prosiguiendo la acumulación y el avance en todos los terrenos. Hay sólo esas dos vías para detener a Sendero, pero los golpes de inteligencia militar son bastante difíciles con Sendero, que ha demostrado ser una organización difícilmente infiltrable. Hasta ahora no se conocen infiltrados importantes. Pero Fujimori apunta a la masacre, a algo parecido a lo que hizo Videla en la Argentina, mano libre para asesinar y desaparecer a senderistas y no senderistas metiendo todo potencial adversario en la misma bolsa.

Es difícil saber a dónde va a llevar esto pero de lo que pase en los próximos años seguramente va a surgir otro Perú, un Perú diferente. Porque es un país que se está transformando rápidamente, hay un proceso de migración masiva de la sierra a la costa y yo creo que del enfrentamiento de estos próximos años va a salir un nuevo Perú y eso es duro, grave y difícil de cuantificar. Pero básicamente creo que si el movimiento popular, y cuando digo movimiento popular me refiero no sólo a las organizaciones de masas, sino también a las organizaciones que han acompañado el movimiento popular, los sectores más consecuentes de la izquierda legal, el MRTA, los intelectuales más capacitados, más comprometidos, las masas organizadas y sus dirigentes más lúcidos y no corrompidos, si todos esos sectores logran interponerse en éste enfrentamiento genocida entre las fuerzas armadas y Sendero que apunta a la masacre de la base social de Sendero, si éstos sectores generan una alternativa propia que produzca la derrota política de la opción de Sendero—que puede tener varias vías como la de desplazar a Sendero y convertirlo en un grupo marginal o ganarlo para la causa—, si eso se logra hay esperanzas para el Perú, pero si se impone la salida militarista de Fujimori vamos a asistir a una masacre espantosa, porque ya hay 20.000 muertos y más allá de las cifras, las características de lo que se avizora en esa dirección son tan terribles que lo acontecido en Argentina durante el gobierno militar sería sólo un pálido reflejo.

LOS ESTADOS UNIDOS EN EL PERÚ

Narcotráfico e intervención imperialista

Un salto adelante en el proceso de militarización se da en torno al tema del narcotráfico. En el nororiente del Perú, en la zona selvática, más concretamente en el Alto Huallaga, se ha instalado con fuerza la economía de la coca. Es importante considerar la respuesta que tanto Alan García como Fujimori han dado al tema porque la misma ha generado contradicciones dentro de las Fuerzas Armadas. Paralelamente al proceso de militarización interna existe una presión norteamericana muy grande para instalar la teoría del narcoterrorismo. Y es importante el tema porque tal vez más que en ningún otro se percibe cómo se aborda un problema social de primer orden a través de la lógica de la militarización. El interés de los norteamericanos en el tema es claro. Por un lado lo utilizan como elemento de intervención militar en el país y por otro implican a la guerrilla en el narcotráfico para combatirla con un pretexto legitimante. El abordaje represivo de un problema social se nota claramente si hacemos el desglose de la ayuda del gobierno de los Estados Unidos para solucionar el problema de la coca. El año pasado el mismo aportó 28 millones de dólares para ese rubro. Esos 28 millones iban dirigidos a la erradicación forzosa de la coca sin considerar su sustitución por otros cultivos. Hay que aclarar que la gente cultiva coca porque no puede sobrevivir ante el desquicio de los precios internacionales de los cultivos tradicionales (maíz, arroz, café, cacao). De esos 28 millones, 22 eran para aparatos de represión, 3 millones para agencias de inteligencia y 190.000 dólares, menos del uno por ciento, para el desarrollo alternativo de cultivos, lo que es ridículo y a la vez expresivo de las verdaderas intenciones del imperialismo. Entonces de lo que se trata es de militarizar la lucha contra el narcotráfico sin dar alternativas al cultivo de la coca. Esa escalada ha llevado a cosas tan importantes y silenciadas como la inauguración hace dos años en el Alto Huallaga de la base militar de Santa Lucía, la que fuera de Panamá es la base militar más importante que Estados Unidos tiene en América Latina. Estados Unidos interviene ya militarmente en dos países de América Latina—Bolivia y Perú—con la excusa de la coca, reprimiendo campesinos y colaborando, en el caso del Perú, en la represión de la guerrilla.

BRECHA EN LA REALIDAD

La mañana otoñal era tan apacible que hacía muy difícil imaginar algo capaz de alterar su calma. Pero hasta la paz en que está sepultada la lucha de clases se rompe de vez en cuando, y un desusado movimiento de gente conmovió aquella mañana el basural contiguo al Cementerio del Cerro. Arrancadas por la azada o a mano limpia, las chircas y abrojos fueron cediendo espacio a un mundo multicolor de improvisadas carpas de nylon.

De manera más o menos parecida, y en el corto lapso de dos años, se han ido poblando los campos fiscales ubicados más allá de Camino Cibils. Como hongos después de la lluvia se reproducen los barrios nuevos de casitas de bloques y, sin embargo, el fenómeno no es más que la aceleración de un proceso que se viene desarrollando desde hace unos treinta años. Porque, aunque no se ven pasar caravanas de carretas —como en las películas del Far West— el Oeste del Cerro de Montevideo va siendo colonizado por pioneros sin techo. Lo que sí abundan son los carritos de hurgadores.

Además de reflexionar sobre las urgencias de techo y las consecuencias del neoliberalismo —que está en el fondo de esta moderna colonización— hay otros aspectos dignos de análisis, pues no se puede dejar de sentir que lo que pasa por la cabeza de los ocupantes tiene que ver con un camino revolucionario transitado por multitudes que quieren cambiar, de una vez por todas y para siempre, las viejas estructuras de la propiedad privada.

Filosofía de todos

Se vive un período de inteligencias sometidas.

Sin grandes contratiempos los dueños del Uruguay imponen su filosofía de vida, y ella impregna los modos de ver y actuar, los valores y opiniones, las creencias y supersticiones, las imágenes que la gente tiene de las cosas y sus para qué, porque una filosofía sólo tiene sentido cuando está implícita en la actividad social y política de los pueblos.

El triunfo de una filosofía no se da en el plano del debate entre intelectuales, sino en la política concreta que se imprime a la sociedad. Triunfa hoy porque “nadie quiere nada”, el sentido común es el individualismo y todo se mide en términos de ganancias y pérdidas. Colectivizar, organizar la solidaridad, cuesta montones. Desazonan los resultados.

Aun así hay miles de familias que deciden resolver por mano propia su problema de vivienda, rompen la mítica barrera de la propiedad y se enfrentan directamente con los poderes del Estado. Familias votantes de la “coincidencia” que les agrava la problemática; niños, mujeres y hombres sujetos a temores, apetitos consumistas, egoísmos y envidias que separan y aíslan. Y sin embargo, son capaces de generar hechos colectivamente...

En el desafío de los que irrumpen en predios fiscales y se organizan para la luz y el agua, para marcar las calles y los lotes, para presionar al Ministerio de Vivienda, empieza el fracaso de la filosofía dominante. En su quehacer está la ruptura; aunque ninguno de ellos lo dice y



casi ninguno lo comprende cabalmente, participando en tales hechos están cortando lazos de sujeción intelectual. Porque la primera fase en la liberación del pensamiento es la crítica del propio modo de pensar y sentir en función de la filosofía del opresor, y esa crítica no suele expresarse mediante sesudas exposiciones muy fundamentadas, sino con cambios concretos en las actitudes frente a lo colectivo y la solidaridad. La práctica comunitaria va condicionando revoluciones infinitamente pequeñas en la conciencia de cada uno.

La contradicción aparece, por consiguiente, entre la filosofía que trasuntan los hábitos, rutinas y creencias, los prejuicios expresados verbalmente, entre lo que está ideológicamente sometido, y lo que se hace reflejando un mayor grado de autonomía e independencia. La cuestión que se presenta de inmediato es sobre cuál de los dos polos afirmar las políticas concretas: si el futuro está en las manifestaciones de la subordinación y la dependencia, mejor meter violín en bolsa, pero si las perspectivas de cambio son las que indican las familias ocupando para construir su techo, los trabajadores de El Espinillar marchando para vivir y los de PLUNA peleando la supervivencia contra el mundo, entonces, en esa práctica colectiva de masas está naciendo la filosofía de todos, la comunitaria, la realmente humana.

¿Cuartos separados?

La filosofía de todos también debe tener un destino político. Porque, en caso contrario, se autocondena a permanecer en el estadio de caldo de cultivo, sin jamás llegar a engendrar vida. Habrá pues de impregnar nuevos y distintos modos de ver y actuar, un nuevo sistema de valores y opiniones y también, no olvidarlo nunca, de creencias y supersticiones. La

nueva filosofía, para lograr ser, deberá concretarse en actitudes y sentimientos, en una voluntad política activa.

Pero para cumplir su destino político, las partículas elementales de los nuevos modos de pensar, que se encuentran dispersas en el movimiento de base, deben terminar levantando un sistema. Aunque esté viva en el quehacer del abajo, necesita del trabajo intelectual que le dé forma. Todos podemos ser filósofos, pero no todos son capaces de expresarlo con palabras, se precisan individuos educados para descubrir lo general en las particularidades de lo concreto, acostumbrados a manejar abstracciones y comunicarlas verbalmente.

Pero, ¿cuál es el método? Porque en el plano de trabajar con las ideas, son muy positivas las mesas redondas y foros, donde se tejen y destiejen conceptos, se despejan incógnitas y se plantean los problemas a resolver. Pero, ¿es ahí donde está lo nuevo? ¿Es realmente en esas actividades donde se puede encontrar el socialismo nacido en las entrañas del pueblo uruguayo? ¿Ahí se pueden descubrir las nuevas formas organizativas?

La actividad académica entraña comprobados peligros. Sus resultados (libros, artículos, documentos) tienen efectos concretos, hay que difundirlos, son posiciones y puntos de vista asumidos, y por ahí contienen un grado importante de elitismo. Se parece mucho a la política elaborada en privilegiados cenáculos para propagar entre los muchachos de la barra, a las concepciones que descienden desde la altura de los espíritus cultivados a los “pobres de espíritu”, al decir del Nuevo Testamento.

Lo más grave, sin embargo, es que la filosofía de todos, acunada por la actividad del abajo que se mueve, sólo tiene unos pocos puntos en común con lo elaborado en las alturas del pensamiento político culto. Y el divorcio con la filosofía im-

estalinismo.

La telaraña

Mao Ze Dong decía que la Revolución China sólo había arañado los alrededores de Pekín. Evidentemente no se refería a lo económico y social, sino más bien a lo ideológico.

Donde ha fracasado el socialismo “irreal” es en la socialización de la capacidad intelectual, en producir miles, cientos de miles de intelectuales capaces de recrear la teoría, de repensar dialécticamente su práctica social. Si los Partidos Comunistas del Este europeo —y también el PCUS— hubieran estado integrados por cientos de Lenin, Trotsky y Kamenev, nunca se habría agotado el debate y la elaboración teórica.

La capa de intelectuales, que hoy en el Uruguay se cuentan con los dedos de la mano, debe ampliarse en cantidad; habría que democratizar lo intelectual de tal manera que las mesas redondas y foros se conviertan en verdaderas asambleas populares. El secreto de una revolución socialista no está en trasplantar profesores al círculo más amplio y popular del movimiento de masas, sino en elevar a los “pobres de espíritu” capacitándolos para manejar la abstracción y lo general. ¡Cuánta energía se ahorraría así a los intelectuales descolgados de su pueblo!

Al partido revolucionario le cabe la responsabilidad de consumir el matrimonio entre la base popular y lo intelectual, que es en el fondo, la tan mentada unidad entre la teoría y la práctica. La multiplicación de hombres intelectualmente capacitados está en el origen de una superestructura política de calidad muy superior a la que hoy padecemos. De un entramado organizativo que hará posible la popularización de la teoría, poner en manos de los propios practicantes la teorización de su práctica social.

plícita en lo popular, hace de los intelectuales fácil presa de la filosofía que impregna la sociedad de clases.

En teoría esta cuestión está resuelta hace años. Es algo viejo y sabido. Se necesitan intelectuales combados en el esfuerzo por comprender la naturaleza de los elementos que está recreando la práctica de base. Intelectuales integrados a esa práctica. Intelectuales orgánicos del pueblo trabajador.

Se sabe desde antes del

EL PERFIL IMBORRABLE

El boliviano Jorge Sanjinés ha sido, desde los augurales años '60 y sigue siendo, un creador cinematográfico paradigmático del cine latinoamericano actual. "La verdad por intermedio de la belleza" es el postulado irrenunciable que recorre toda la producción de Sanjinés y muy particularmente en su última película *La Nación Clandestina* (1989) premiada en los festivales de San Sebastián y en La Habana. Pero ya no estamos en los '60 cuando estaba de moda hacer un cine cuestionador y revolucionario, aunque las más de las veces se quedara en la mera denuncia y el panfleto. Hoy, mantener los principios y separar la paja del trigo, es esencial aunque se tenga que nadar contra la corriente. Es la peripecia que se le plantea a todo creador auténtico. De ahí este "perfil imborrable" que nos traza Sanjinés en este ensayo delineando los contenidos insoslayables que deben pautar toda creación artística para ser fiel a la defensa de nuestra identidad cultural latinoamericana. Además de la mencionada y reciente *La Nación Clandestina* la producción de Sanjinés se compone de un total de siete largometrajes: *Ukamau* (Premio Cannes 1966). *Sangre de Cóndor* (1969, galardonado con el Timón de Oro de Venezuela, la Espiga de Oro de Valladolid, y el premio Georges Sadoul, de París). *El Coraje del Pueblo* (1971, ganador del premio OCIC 1972 y del Premio al Mejor Filme Extranjero, París 1975). *El enemigo principal* (1973, Gran Premio en los Festivales de Benalmadena 1974, y Figueira de Foz, 1975, respectivamente). *Fuera de Aquí!* (1977) y *Las banderas del Amanecer* (1984, Gran Coral 1985 en el Festival de Cine Latinoamericano de La Habana). Además de artículos, ensayos y ponencias, Jorge Sanjinés y el Grupo Ukamau han publicado el libro *Teoría y práctica de un cine junto al pueblo*, Siglo XXI editores, México, Primera edición 1979, 3ra. edición 1987. Actualmente, Jorge Sanjinés y el Grupo Ukamau preparan una nueva película.

El tiempo no transcurre en vano. De Viña del Mar 1967 a diciembre de 1987, Noveno Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, podemos apreciar un enorme salto, un gigantesco crecimiento, un avance cualitativo y un asomar cuantitativo de este nuestro Nuevo Cine Latinoamericano. Mucha película ha corrido para decir que seguimos atrás. Nos sorprendimos en el Séptimo Festival, aquí en La Habana y nos volvimos a sorprender en el Octavo, frente a la multitudinaria presencia de obras de cine y video, para mirar con ternura aquellas prudentes dudas de los compañeros que atreviéndose a instaurar este evento, se preguntaban si la producción de películas de ese llamado "nuevo cine" sería suficiente como para llenar una semanita por año. Y henos aquí tratando de no marearnos, de no perdernos entre tantas películas, entre tantas opciones desarrolladas por esa respuesta a la agresión que es nuestro Nuevo Cine Latinoamericano. Porque producir en tiempos de crisis económica en todos y cada uno de nuestros países, más de cuatrocientas obras inscritas al Festival, no es sino una clara evidencia de la voluntad imperecedera y tenaz de nuestros pueblos y sus artistas e intelectuales, para decir no a lo inhumano, no a la explotación, no a la despersonalización, no al imperialismo y sí a la vida, sí al amor y sí a la afirmación de nuestra identidad cultural, sí a la liberación y sí a nuestro sagrado derecho de ser lo que somos y de construir la nueva sociedad que queremos.

"Kaypi miski, kaypi chasqui"

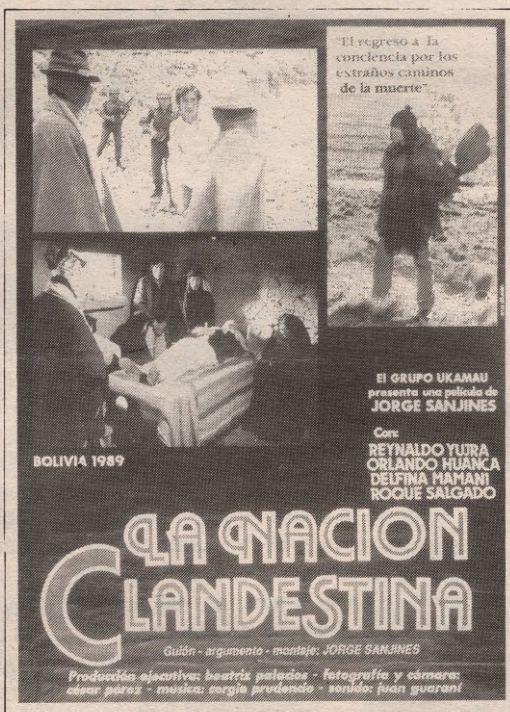
Los quechuas tienen una frase en esa hermosa lengua andina que dice "Kaypi miski, kaypi chasqui", es decir: aquí el dulce y aquí la sal. Porque si bien es cierto lo expuesto anteriormente, si bien esa voluminosa presencia neutraliza muchos cantos de sirena que han asomado agoreros junto a la crisis y el bombardeo imperial de enlatados y enajenantes propuestas, orquestadas a través de un control cada día creciente de los medios informativos y de comunicación, debemos reconocer que las cosas no son fáciles ni llano el camino. La ideología del capitalismo es un viejo diablo mañudo que siempre se las arregla para asomar los cuernos aún en lo que quiere ser más diáfano, porque la labor maldita de ofrecerle al hombre los designios de Tanatos como si fueran

Jauja, ha ocupado sigilosa y clandestinamente espacios inquietantes en el alma de nuestros pueblos y de sus propios intelectuales. Por eso es cabal decir que hay que comenzar por combatir al enemigo en casa, en nosotros mismos.

Digo todo esto, en apretada síntesis, porque me preocupa mucho el haber notado que cierta aguerrida actitud de nuestro Nuevo Cine Latinoamericano, se haya visto "aguantada", se haya visto como postergada o tal vez abandonada bajo un lenguaje ritual que pretende la superación —y de lejos— de la etapa del enfrentamiento con el imperialismo. No solamente el imperialismo está poniendo en peligro nuestra voluntad liberadora sino que está atentando segundo a segundo contra la vida misma del Hombre sobre este maravilloso planeta.

Buscando el tiempo perdido

Hace 20 años, en el '67, año en el que el Heroico Comandante Che Guevara iniciara su guerra de liberación, allá en el célebre Nancahuazú en territorio de Bolivia, las cosas estaban graves pero la esperanza parecía más alcanzable y, sin embargo, nuestro nuevo cine latinoamericano, débil, imperfecto y subdesarrollado, se lanzaba sin miedos ni cálculos contra el enemigo principal de nuestros pueblos. Hacía de los postulados revolucionarios antimperialistas "sus" postulados y daba un nítido norte a los esfuerzos de los jóvenes cineastas que ansiaban la liberación. Y hoy, cuando las cosas están mucho peor, cuando nuestros pueblos languidecen de hambre diezmados por ese instrumento genocida que se llama "deuda externa", cuando se intervienen nuestros territorios bajo el pretexto de "controlar el narcoterrorismo", cuando se nos empobrece cada día más con la sobrevaluación del dólar, con el "dumping", el proteccionismo y la baja progresiva de nuestros productos y, cuando en el llamado Tercer Mundo mueren de hambre cerca de 40 millones de seres humanos, tenemos que admitir que nos hemos quedado demasiado pasivos, demasiado contemporizadores, y lo peor, muchos proponiendo o haciendo un cine de concesiones bajo la tramposa justificación de que lo importante es "ocupar pantallas", como si el remedio contra la prostitución fuera prostituirse.



Es evidente que se trata de tendencias, a mi juicio, negativas dentro de nuestro movimiento, pero que no han sido debidamente contestadas en su lugar y tiempo y por eso mismo hoy perturban las inquietudes de los jóvenes, envenenan el horizonte, lo contaminan de dudas, de oportunismo, de comodidad y de valores que son ajenos al espíritu de la Revolución. Un fuerte pequeño burguesismo campea en la conducta y obras de cineastas que tranquilizan sus conciencias llegando al Festival en territorio cubano como si el solo aterrizar en Cuba liberada los liberara a ellos de sus obligaciones y deberes sociales con sus propios pueblos.

No se trata de insuflar de "religiosidad política" al pujante nuevo cine latinoamericano. Nada de eso, simplemente de no perder en ningún momento la conciencia del grave momento histórico que vivimos en nuestros países, no perder ni un momento la conciencia del sufrimiento colectivo que padecen nuestros pueblos, porque de esa conciencia sacaremos la fuerza, sacaremos la voluntad de oponernos con lo que tenemos en la mano, que es nuestro cine, para combatir tenazmente al imperialismo, para enfrentarlo directa o indirectamente, para denunciarlo con nitidez o con sutileza, pero recuperando ese postulado básico con el que nació nuestro nuevo cine, restableciendo el carácter verdaderamente antimperialista del Nuevo Cine Latinoamericano. No tenemos que avergonzarnos hoy día de haber esgrimido ese postulado

antes. Por el contrario, ahora es más necesario que nunca darle a nuestro cine ese sello de identidad. Para ello no es indispensable hacer películas exclusivamente denunciadoras. Nada de eso, *Frida Kahlo* de Paul Leduc es un ejemplo. Lo importante es mantener y desarrollar los valores que el enemigo ya no puede esgrimir aunque nos mienta y finja, sencillamente porque no comprende esos valores y sus computadoras no han sido programadas para comprender el amor. El Nuevo Cine Latinoamericano ha llegado ya a un nivel de calidad de gran madurez y aunque no nos sobren los "Steadicam", podemos lograr cosas que ellos no alcanzan con su tecnología sofisticada. Este nuevo cine ha demostrado en más de una película que para alcanzar la obra de arte no hace falta tanto aparataje, que lo importante no es tener esa tecnología como objetivo prioritario, que lo que importa es el contenido de esas obras, sus propósitos humanos. Naturalmente que no se trata de encerrarnos en nuestras limitaciones materiales y hacer de ellas un fin en sí. Si podemos, si está a nuestro alcance, usaremos esa tecnología, nos preocuparemos por incorporarla y dominarla, pero antes que nada estarán los contenidos y las formas coherentes con esos contenidos, la relación ideológica de esos contenidos y la forma que los exprese.

Porque ahí se estará jugando realmente el problema de la identidad cultural que tanto nos preocupa y nos debe preocupar. De nada vale que abordemos un tema nuestro y maneemos un lenguaje que responda a la visión del sistema que nos oprime, porque la observación Macluniana no es menos correcta y dice que si se baja la guardia en los mecanismos narrativos, estaremos conservando un mensaje que contradice lo propuesto como temática. Las formas narrativas elaboradas y desarrolladas por el mundo capitalista intentan lo mismo que su sistema: dominar al espectador, imponerle conceptos y maneras de componer la realidad. Los realizadores ya actúan inconscientemente. Ellos ven las cosas así, sienten la vida así, desean dominar, imponer, porque así han sido formados, porque no conocen otra manera de relacionarse o comunicarse con los demás. Porque son coherentes con su memoria histórica.

"No ser lo que el imperialismo desea"

Es un gran desafío el ser nosotros mismos. ¿En qué medida podemos serlo? ¿Cuándo o cómo somos lo que intentamos desvanecer? ¿De qué manera hemos comprendido las enseñanzas sociales y humanas de nuestras masas oprimidas pero celosas conservadoras de su identidad? Nosotros no podemos contar las cosas como un inglés. Y no se trata de negar ni despreciar el fino arte de los ingleses. Es otro el problema. Aprender a ser lo que somos en lo colectivo. Es evidente que la presencia de una manera propia de ser de los pueblos es más fuerte en unos que en otros. Pero hay puntos de encuentro comunes, lugares de la memoria histórica y colectiva que son la referencia para reconstruimos, **para no ser lo que el imperialismo desea que seamos.** Estar vigilantes a la infiltración ideológica es tarea permanente y necesaria. La vida actual está plagada de propuestas enajenantes a cada paso. Vivimos un mundo en que de solo 50 mil palabras confiables que diariamente circulan en los medios de información, nos llegan 8 millones de palabras controladas por los medios del imperio. Desinformar, tergiversar, mentir y ocultar es parte del proyecto ideológico de dominación. Repartir metódicamente en los medios de comunicación la violencia como un valor permanente de la vida, casi como la única manera de existir y coexistir, no solamente entrafía una visión deshumanizante de la vida, sino que se constituye en mecanismo de alienación que deshumaniza y acerca a los destinados a compartir esa visión, a practicar su relación consigo mismos y los demás bajo los feroces patrones de la violencia que lo resuelve todo.

El cine del mundo capitalista está herido de muerte. Las cinematografías más importantes de Europa casi han dejado de existir engullidas por los intereses transnacionales norteamericanos que no solo financian las películas inglesas o italianas sino que imponen sus criterios, sus condicionamientos ideológicos y su política cultural. Así hoy nos llegan películas policiales de tremenda brutalidad y crueldad interpretadas por grandes actores como Laurence Olivier. Y es que en esos países o ellos hacen ese trabajo o se quedan sin hacer ninguno. Son ya muy escasas y raras las oportunidades de trabajar en una obra cinematográfica seria o digna. Por eso la presencia de nuestro cine es tan importante no solo para nosotros, pueblos del mundo dominado, sino para esos mismos pueblos europeos, para esos intelectuales progresistas, que ven con impotencia el aniquilamiento de un medio expresivo importantísimo como es el cine. Somos también la esperanza para esos cineastas europeos, para esos intelectuales, para esos jóvenes apabullados por el feroz proceso de deshumanización que su sistema les impone.

Por eso mismo y porque nos corresponde, porque tenemos una responsabilidad política y cultural muy grande es que debemos ser exigentes y autovigilantes.

Nuestro cine debe ser el más hermoso, el más humano, el más sincero, el más honesto porque en eso somos fuertes, allí es donde podemos hacerle morder el polvo al imperialismo que, como lo dije, es incapaz de ser honesto, incapaz de ser sincero, incapaz de amar. Podrá agredirnos con millones de enlatados, con millo-

nes de palabras mentirosas, con lo que sea, pero jamás podrá decirnos una sola verdad.

Pienso que es fundamental meditar sobre esta superioridad que nuestros pueblos y sus revolucionarios tienen sobre el sistema de dominación capitalista: ser incapaces de amar es algo pavoroso, algo infernal, no comprender la **alegría de la ternura, la tranquilidad de la honradez** es algo terrible. Es una desventaja incommensurable. Lo pudieron medir cuando sus helicópteros salieron desparados de Vietnam, cuando un pueblo de hombres pequeños, diez veces menos armados que ellos pero infinitamente más capaces de amar, los sacaron a escobazos, con la cola bajo el rabo.

"Otra forma de leer la realidad"

Si miramos nuestro Nuevo Cine Latinoamericano y recorremos con esa mirada sus veinte años y más atrás también, veremos obras y cineastas que nos transmiten una incommovible fe en el futuro radiante de la Patria Grande Latinoamericana; obras y cineastas que nos hablan con ternura del Gran Día de la Integración. Pero no podemos ser ciegos a los síntomas de perturbación. No podemos taparnos los oídos ni escamotear el cuerpo, como se dice, para desconocer que nuestro nuevo cine está siendo tentado por negarse a sí mismo. El problema fundamental no radica solo en ganar espacios en las pantallas ahora ocupadas por el cine transnacional, no reside solamente en producir más. No estamos compitiendo por las cantidades, estamos rivalizando en las propuestas y planteos sobre cómo debe vivir el hombre y convivir con los demás. Nosotros estamos diciendo: ¡debe amar! y ellos dicen: ¡debe ganar! Por un camino —el que proponemos— se llega a la justicia social y a la vida y por el otro a la destrucción y la muerte. Y el problema se complica cuando no se tiene lucidez sobre la íntima, profunda e indisoluble relación de coherencia que debe darse en los mecanismos narrativos. Tenemos que cuestionar todo el planteo aristotélico y darnos cuenta que esa propuesta es coherente con la visión individualista que ha cimentado la cultura europea. Entender que esa propuesta nacía de una necesidad histórica y por cierto, de un contexto económico y de un modo de producción que exigía las bases ideológicas para sustentarse. Y ahora, nosotros, pueblos y masas latinoamericanas tenemos apatías históricas que los esclavos griegos no tenían, necesitamos y deseamos construir sociedades integrales, socialistas, liberadas, participativas, por lo tanto el andamiaje aristotélico nos resulta insuficiente, perturbador, contaminado. No nos sirve. No es en vano que nuestros pueblos ancestrales habrían pensado y habrían practicado otro tipo de sociedades, otra manera de componer la realidad, otra forma de leer la realidad. Y en verdad, mucho más profunda e inmensamente más humana. Su propia praxis social les hacía entender lo colectivo como el valor prioritario. Y que no se equivoquen los ortodoxos esquematizando esas experiencias sociales porque lo primero que podemos exigirles es que vayan a conocer, vayan a entender y se desprendan de la autosuficiencia, del

facilismo y de la soberbia intelectual. En el plano de los conceptos sociales elaborados por las sociedades pre-colombinas puede pasarles lo mismo que a los altaneros "especialistas" y técnicos occidentales que evaluando los logros agrícolas alcanzados por esos pueblos avasallados, deben hoy reconocer su propio atraso tecnológico: los camellones tiahuanacotas, complejas estructuras agrícolas que permitían preparar gigantescas extensiones (solo en el área próxima a la ciudadela de Tiahuanaco más de 200 kilómetros cuadrados) de terrenos cultivables formados por siete capas ecológicas (grava, greda, arena, carbón, abonos, tierra fértil) que en contacto con el agua irrigada por complicada red de canales, producía una intensa nitrogenación, la que permitía elevar en cinco veces la capacidad productiva del terreno, son clara evidencia del manto de desprecio con que se miró a nuestras propias ancestrales culturas, postergando la aplicación de conocimientos tecnológicos propios que serían hoy la solución a problemas urgentes de alimentación de nuestros pueblos. Lo mismo nos ocurre en el plano de las ideas y concepciones sociales de pueblos que aprendieron a vivir en armonía con su medio, que elaboraron conceptos de preservación ecológica extraordinarios a los que el hombre debe prestar atención antes de que sea demasiado tarde. Y no se trata de volver al incario y retroceder el tiempo. Se trata de recuperar la memoria histórico-científico-social para ir más lejos que ellos. Y en ese trabajo, esa labor de entender las concepciones válidas, de aprender a mirar nuestra realidad no con los ojos de Aristóteles ni con la lógica cartesiana, sino con la lógica dialéctica, del "es y no es" que comprendieron y aplicaron nuestros antiguos pueblos a la realidad, porque esa manera de pensar será antigua pero es absolutamente válida y por cierto más moderna que el simplismo aristotélico.

Coherencia y responsabilidad histórica

Cuando Gabriel García Márquez escribe Cien Años de Soledad, recupera para la visión moderna de los narradores latinoamericanos toda la poesía y la deslumbrante imaginación con que el pueblo

latinoamericano cuenta sus historias y hace la Historia. El desafío para los cineastas latinoamericanos no es tanto, a mi juicio, llevar al cine sus novelas, porque el cine y la literatura son universos de creatividad distintos, exigen lenguajes propios. Y para el cine no se trata de transcribir las novelas al cine. El desafío consiste en captar los ritmos internos poético-imaginativos de nuestros pueblos, sus maneras de recrear la realidad transformándola para descubrirla en profundidad y puede ser el realismo mágico una manera muy precisa de estar expresando nuestro mundo o puede ser la aniquilación de la intriga en la narración, que abre espacios para la reflexión o la identificación distanciada con un protagonista colectivo, o romper la aparente lógica de la continuidad del tiempo y el espacio. Es decir, violentar los códigos occidentales, no para ser diferentes sino para ser nosotros mismos.

Para hacer un buen cine latinoamericano, a mi entender, no basta con saber narrar bien a la europea o americana. Eso es falso y engañoso. Ese camino nos llevaría a contratar directores europeos para que nos digan quienes somos. Y ya conocemos los resultados. Y, aunque parezca distanciado, el antimperialismo, en nuestro cine se dará, por lo expuesto, también en la manera de hacer nuestras películas, afirmando nuestra **identidad cultural**. Se dará en muchos niveles, estructuras y temas, tratamientos y objetivos, pero cuidándonos de alcanzar los universos expresivos que nos pertenecen, que vienen del inagotable trasfondo de la experiencia social histórica de nuestros experimentados pueblos, de su propia imaginación, creatividad y amor a la vida. Convoco, pues, a un retomar la militancia en el más serio sentido de esa palabra, a la autovigilancia y al rigor de comprender lo que somos y deseamos construir.

El cine y el arte son como un espejo de múltiples caras, permiten ver y comprender no solo la historia o el tema expuesto sino el alma del autor, sus intenciones conscientes o inconscientes, sus trampas o verdades. Me alegra la nueva pujanza de nuestro Nuevo Cine Latinoamericano y me preocupan sus desorientaciones, sus titubeos, su ignorancia. Yo le reclamo la coherencia que debe tener en función de su gran responsabilidad histórica.



Internacionales

LEYENDO LAS NOTICIAS

Todo el poder a Yeltsin

En Rusia, la política yeltsiniana acaba de sortear dos importantes obstáculos en el camino hacia la constitución de un gran estado capitalista.

Primero fue la realización de un nuevo acuerdo federativo con las repúblicas y territorios autónomos que conforman la unidad llamada Rusia. Apenas Tartaria y Checheno-Ingusetia discreparon y mantuvieron sus proclamas de independencia.

Después fue el Congreso de Diputados del Pueblo Ruso, donde luego de un amago de renuncia del equipo ministerial de Yeltsin, éste recibió un voto de confianza para pisar el acelerador capitalista.

En sus primeras instancias el Congreso, una especie de Parlamento ampliado, intentó establecer controles al presidente Yeltsin enlenteciendo las reformas económicas. La respuesta fue dada con los pies: los ministros presentes en sala se retiraron y anunciaron su masiva renuncia.

La mayoría que había precipitado tales hechos —catalogada como “conservadora” o “comunista”— dijo que era una presión inaceptable, un chantaje, pero terminó aceptando rever las decisiones.

Desde Moscú se informó que “varios dirigentes cercanos a Yeltsin han advertido que una modificación en la política económica podría comprometer el envío de la masiva ayuda occidental”. Al respecto se conoció también la opinión del Secretario del Tesoro estadounidense Nicholas Brady. Luego de entrevistarse con el número uno de la política económica rusa, Egor Gaidar, dijo que “algunos de los pasos que se dieron son pasos hacia atrás”, pero agregó que confiaba en una salida “que permita a los occidentales proseguir su ayuda...”

Por algo Brady confiaba: tres días después del lío el Congreso ruso aprobó (518 a 203) una resolución que revisaba lo anterior, dejando en manos de Yeltsin y su equipo la conducción del tránsito hacia el capitalismo.

La instancia congresal también aprobó una nueva constitución. Según una encuesta realizada por encargo del Parlamento, el 72 por ciento de la población “apoya una rápida adopción del documento”, pese a que “apenas un 28 por ciento de los consultados reconoció haber visto el proyecto, y el 32 por ciento dijo que sabía del mismo de oídas”.

En la intensa discusión que acompañó este aluvión democrático pudo escucharse la opinión de un diputado “demócrata radical” (?), quien “demandó ampliar el capítulo relativo al derecho de propiedad, afirmando que las personas no pueden ser libres si no poseen su tierra y su casa”.

Días después una manifestación, que las agencias noticiosas occidentales calcularon en 100.000 personas, recorrió las calles de Moscú en apoyo a Yeltsin. Los organizadores de esta demostración de fuerzas trataban de “sensibilizar a la opinión pública” y recoger un millón de firmas para que a través de un referéndum se suspendan por un año los trabajos del Parlamento y el Congreso de Diputados del Pueblo, concediendo poderes suplementarios a Yeltsin.

Ejército Rojo y Mar Negro

La disolución de la URSS viene generando una serie de problemas, y uno de los más graves es la adaptación del antiguo Ejército Rojo a las nuevas configuraciones políticas. Configuraciones que por otra parte aún no están claras.

Días pasados se generó una nueva escaramuza entre Rusia y Ucrania por la posesión de la Flota del Mar Negro, sobre el cual ambas repúblicas tienen jurisdicción. Boris Yeltsin y Leonid Kravchuk emitieron sendos decretos que ponían la flota bajo su bandera, pero debieron anularlos y volver a la mesa de negociación, segura-



La ciencia del futuro crea un policía con poder demoledor. El será el último defensor de la justicia, en una aventura arrolladora

mente por la resistencia de los militares a ser cortados como una torta, sin tener arte ni parte en las resoluciones.

Ucrania sigue planteando dudas respecto a la viabilidad de la CEI, sobre todo por la actitud hegemónica de Rusia dentro de esa comunidad o federación. Pero Yeltsin tiene a su favor a las Fuerzas Armadas, que no muestran deseos de fragmentarse en ejércitos republicanos menores. Esta coincidencia de intereses no disimula el hecho de que las fuerzas armadas de la ex URSS están actuando con cierta autonomía, como grupo de presión supranacional.

Al desconcierto político e ideológico que sufrieron luego de la estrepitosa debacle de la superpotencia, que implicó el retiro de Afganistán y de Europa del Este, se agregaron los problemas derivados de la crisis económi-

ca y administrativa.

La inflación desatada acelera la pérdida de salarios y otros beneficios, así como la crisis de abastecimiento. Los militares repatriados del Este europeo no encuentran ni siquiera alojamientos acordes a su estatus anterior. Sin embargo, en medio de las disputas por la herencia soviética, los militares se las arreglan para obtener concesiones de parte de quienes los necesitan.

El fracaso del golpe de Estado de agosto pasado no proporciona buenas perspectivas para aquellos militares que piensan en asumir la totalidad del poder, pero tampoco hay que descartar esa posibilidad. El mesianismo y la tendencia al orden pueden impulsar a un ejército que en agosto no se sentía ni tan seguro ni tan desesperado como para apoyar el golpe.

Otro elemento, importante pero difícil de valorar, es cómo juegan los nacionalismos al interior de las Fuerzas Armadas, y la influencia que esto puede tener en el proceso de repubicación.

Robocop en la ONU

Desde el 15 de abril está en marcha el embargo comercial, militar y diplomático contra Libia, decretado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas bajo el auspicio de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

Esta nueva modalidad de hacer política imperialista, hija del nuevo orden parido en el Golfo Pérsico, está arrastrando a la ONU al desprestigio como ámbito válido para el arreglo de problemas internacionales.

Los patrocinantes reclaman la entrega por parte de Libia de dos personas acusadas de participar en atentados que costaron más de 400 vidas. Libia sostiene que eso es falso, y que no puede contravenir sus leyes internas ni abandonar su soberanía.

El país árabe trató de evitar la medida apelando a la Corte Internacional de Justicia, pero ésta, un día antes de que se iniciara el embargo, resolvió que se debe cumplir lo dispuesto por el Consejo de Seguridad. La Liga Árabe y los No Alineados intentaron una postergación de la medida, pero la intransigencia de las tres potencias occidentales la desestimó en menos de una hora de reunión.

Hasta ahora sólo la OLP, Siria e Irak se han opuesto al bloqueo y no lo van a respetar, mientras que Túnez le facilitará el contacto con el mundo debido a que no puede cerrar su frontera teniendo más de 50.000 trabajadores tunecinos en Libia.

Voceros del Pentágono ya declararon que no excluyen el uso de la fuerza para hacer respetar las sanciones. También aseguraron, junto con Gran Bretaña, que “podrían considerar presiones adicionales, incluso un embargo petrolero”, si Libia no entrega a los sospechosos. Sin embargo Alemania ya se pronunció en contra de ese tipo de embargo, que afectaría sus importaciones de la materia prima.

Según el diario londinense *The Independent* los dos libios están acusados por un ex funcionario gubernamental libio —hoy desertor— y un “tendero maltés”.

Por su parte la revista estadounidense *Time* publica un informe del FBI que casualmente implica a un sirio y al Frente de Liberación Popular para Palestina, liderada por Hamed Jibril. Esta tesis ya había sido manejada por Israel, que agregaba a la lista de culpables ¡a la KGB!

El presidente Bush, en medio de una campaña electoral intensa, procura intensificar el embargo contra Cuba. Por el momento no se ha hablado de la participación de ningún cubano en los atentados que se procura investigar



LA ÉTICA COMO PREMISA

Sucedió un sábado 30 de abril de 1977. La Junta Militar presidida por el general Jorge Rafael Videla acababa de cumplir su primer año en el poder y el país se deslizaba lentamente hacia lo que sería una de las mayores tragedias de su historia. Un reducido grupo de mujeres, tocadas sus cabezas con pañuelos blancos, marcharon en horas de la tarde alrededor de la Pirámide de Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno, reclamando por sus hijos desaparecidos. Curiosos transeúntes miraban sin comprender demasiado. ¿Personas desaparecidas? Extraño el pedido de estas mujeres. La policía intentaba en vano persuadirlas de que desalojaran el lugar. Un helicóptero sobrevolaba la zona como en un campo de batalla. Los tristemente célebres "Falcon Verdes" acechaban como lobos hambrientos a los costados de la plaza. "¡Desalojen! ¡Desalojen!", insistían los uniformados.

"¡Los desaparecidos, que digan dónde están!", se escuchaba por primera vez. Cumplida la media hora establecida, las mujeres se sacan sus pañuelos y se dis-

persan en grupos. La gente deja de curiosear y los policías respiran aliviados. Había culminado la primera ronda en las propias narices del terrorismo de Estado. Se había subvertido el "orden establecido". Madres de Plaza de Mayo. Con ese nombre se las reconocería.

Una temporada en el infierno, título de un libro del poeta Arthur Rimbaud, bien podría asemejarse a aquel paisaje. Secuestros a toda hora del día, casi quinientos centros clandestinos de detención diseminados a lo largo y lo ancho del país. Torturas y vejaciones que superan todo lo imaginable. Treinta mil personas desaparecidas, robo de bebés recién nacidos, más de quince mil asesinados, miles de personas obligadas al exilio. Viviendas saqueadas. Extorsiones a cambio de información. Complicidad de las más altas jerarquías de la Iglesia Católica. Un Poder Judicial totalmente prostituido. Medios de comunicación que se hacían eco de una "campana antiargentina" de desinformación. Un país estampado con obleas que aseguraban: "Los argentinos somos derechos y hu-

manos". En ese contexto despiadado surgieron las Madres.

Hoy, a 15 años de aquella primera caminata, las Madres de Plaza de Mayo continúan cada jueves con su ronda. Sus reclamos han ido chocando con la desfachatez y el desentendimiento. La dictadura llevó a cabo el genocidio. La democracia consagró la impunidad. El gobierno alfonsinista dio el puntapié inicial con la Ley de Punto Final (fecha tope para la presentación de causas contra militares), las instrucciones del Poder Ejecutivo a los fiscales para que aceleraran: los desprocesamientos, y aquel disparate jurídico que significó la Ley de Obediencia Debida, ni más ni menos que la legalización de la tortura instrumentada entre los años 1976 y 1983. Con el presidente Carlos Menem, el círculo terminó de cerrarse, tras el Indulto otorgado a los principales cabecillas del terrorismo de Estado.

La derechización del régimen menemista alcanza niveles ciertamente peligrosos. El Presidente define cualquier voz contestataria como un "anacronismo", producto de "descarriados que no se adaptan a los tiempos que corren". En el camino hacia el Primer Mundo todo vale, mientras la corrupción y la inmoralidad venidas desde el poder vuelven dificultoso mantener viva la capacidad de asombro. En medio de esta "naturaleza muerta", la memoria ha pasado a ser casi un delito. De ahí

que la permanencia de las Madres de Plaza de Mayo como pasado vivo signifique un escollo que Menem está empeñado en desterrar.

La doctrina menemista se asienta sobre dos pilares básicos: la frivolidad y la desvergüenza. De otra manera no se entiende cómo el primer mandatario, uno de los principales responsables de que hoy estén impunes tantos crímenes contra la humanidad, haya aconsejado recientemente a las Madres "dejar de cargar con sus muertos y olvidar". "Tienen que hacer como la sentencia bíblica que dice que los muertos lloren a los muertos", filosofa el aconsejador.

Pero todos los jueves, desde hace 15 años, el reclamo continúa. Las Madres se resisten al olvido. Viven, piensan y sienten como madres. Aseguran: "No vamos a olvidar", "No vamos a perdonar". Tienen una dureza curtida, ¿qué otra cosa puede esperarse? También, tanta dulzura. Aciertan y se equivocan como madres. No están atadas a compromisos adquiridos. Por eso no tienen empacho en hablar claro y en llamar a las cosas por su nombre. "Estamos asqueadas de ver lo que pasa. Estamos preocupadas por ver el avance de la pobreza, la mortalidad infantil, la desnutrición, la falta de agua, la falta de cloacas, la epidemia, el hambre. Porque no vamos a salir de esto con un par de gotitas de lavandina. En realidad la lavandina la precisarían primero ellos (señalan a la Casa Rosada) para intentar lavarse la mugre de corrupción. Aunque con todo lo que llevan hecho y hundido al país no hay líquido que pueda limpiarles toda la roña que tienen encima". Al pan, pan y al vino, vino.

Aseguran que a ellas las parieron sus hijos. Mantienen la ética y la coherencia como premisas ineludibles. Las voces de las Madres de Plaza de Mayo continúan retumbando en las pesadillas de muchas conciencias.

Desde Buenos Aires
Sergio Gorostiaga

Cuba: contra la corriente

El reciente acto de solidaridad con Cuba demostró que ese país sigue siendo algo muy importante para los uruguayos que piensan en un futuro mejor, en una sociedad más justa. En la hora del capitalismo "triumfante", cuando el "socialismo real" deja paso a un hervidero de oportunistas, el acoso a Cuba pone a sus habitantes al borde de la crisis económica más profunda que les haya tocado vivir. Y con malas perspectivas en el corto plazo.

Fue importante la demostración porque se está viviendo una ofensiva ideológica que engloba a Cuba y su régimen con un pasado que está siendo enterrado en el Este. La derecha presenta a Cuba como un cadáver insepulto y a Fidel Castro como un Ceausescu que todavía no encontró su tribunal.

Desde tiendas "liberales" de centro e izquierda se hace un enfoque crítico hacia Cuba desde el ángulo de la democracia parlamentaria al uso en América Latina. Democracias que son una imitación de sí mismas, una fantochada; democracias cuyas lacras andan sueltas o se guardan en los cuarteles; democracias que ya están siendo erosionadas por las políticas neoliberales.

¿Acaso los hechos de Perú no dan para reflexionar en ese sentido, así como los de Venezuela? ¿Es más legítimo el gobierno de Endara en Panamá porque hay más de un partido y elecciones? ¿Lo son otros elegidos por la mitad de la población? En Cuba hay apoyo popular y participación en una medida que no se conoce en los países cuyos gobernantes cada tanto le dan consejos a Fidel acerca de cómo remar para atrás.

Cuba tiene cosas para criticar y es válido hacerlo, al menos ubicándose en el lugar de los cubanos y en el tiempo histórico que les toca vivir. Es decir que en esas críticas es importante separar lo coyuntural de lo permanente. ¿Qué posibilidades de cambio tiene un país acorralado por el bloqueo, un bloqueo que cada vez se cierra más? Y con el imperialismo jugando a la crisis económica como preámbulo del descontento social.

Otro elemento que transforma en delicada operación el análisis crítico del régimen cubano es la correntada en contra de las ideas de izquierda en todo el mundo. El concepto de solidaridad es el que debe guiarnos en nuestra acción, junto con la convicción de que en alguna parte existe una sociedad viva que refleja de algún modo las utopías que hemos soñado.

SENDIC, EN SU MEMORIA VIVA Y POR LA SOBERANÍA (1)

RAUL

MÁS ALLÁ DEL OLVIDO

El miércoles 29 de abril los tupamaros conmemoramos el tercer aniversario del adiós a Raúl Sendic. Tres años median de su muerte y el fluir monótono del tiempo no alcanza a dar cuenta de las transformaciones que el mundo ha registrado en ese lapso. Tres años que podrían marcar irreversibles distancias con el que se marchó, tan distinta es hoy la configuración del mundo, tan novedosa es la índole de las tareas que los nuevos tiempos plantean. Sin embargo no es así. Si la vida de Raúl compendió consecuencia, también fue sensible a las grafías del tiempo, a ese bucear en lo que sobrevendría, a menudo como navegante solitario de un mar de perplejidades.

En sus últimos años Raúl, adversario jurado del dogmatismo y de las versaciones de erudito, se adentró en el estudio de la economía para leer por dentro los caracteres delirantes del capitalismo moderno, de ese capitalismo al que llamó con sorna "Sociedad Casino", sociedad alejada del trabajo y de la naturaleza, selva de especuladores que echan suertes sobre el hambre del hombre y sobre su propia condición.

Comenzó el retorno a la tierra, a sus orígenes de paisano. Como siempre, integró la tierra a su visión de lo humano. "Por la tierra y contra la pobreza" fue la síntesis del programa que levantaría. Tal vez existe un oscuro sentido en el hecho de que esa consigna que los peludos levantaron dos décadas atrás: "Por la tierra y con Sendic", se reformulara omitiendo su nombre para hacer lugar a la gran protagonista de la historia de nuestro tiempo: la pobreza.

Presintió el derrumbe de las utopías y para preservar la vida de aquellas que dieron sentido a su vida pergeñó la idea de "Frente Grande", sin excluir de sus lindes más que a aquellos que se oponen

a la pública felicidad, contra los que combatió durante toda su existencia. Y afirmó principios, bueno es decirlo. Siguió sintiéndose solidario y compañero de los Quijotes de nuestro tiempo, aun de aquellos que pagaron con su sangre el derecho al propio error, a salvo por ello del juicio lapidario de la historia.

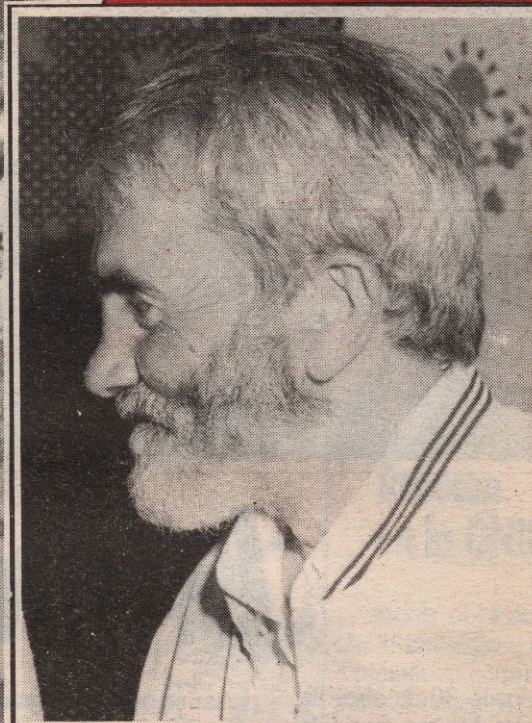
Un viernes 28 de abril, bajo un cielo de París de primavera, Raúl

completó su retorno a la tierra, simple y calladamente como había vivido, tal vez sin darse cuenta cabalmente que pese al silencio de su partida había entrado definitivamente en la historia. Porque ella ama a los humildes, a los que sobreviven en el corazón del pueblo por buenos, por auténticos, por legítimos de su tiempo.

El miércoles 29 de abril, a las

siete de la tarde, frente al viejo local del MLN donde tres años atrás una multitud veló sus restos, los tupamaros hablaremos en su memoria de nuestro quehacer, de las tareas del presente y del futuro, de la lucha, de lo que vendrá.

Tal vez sea la mejor manera de honrar a quien supo vencer el olvido. Seguramente que también el Bebe lo hubiera querido así.



MIÉRCOLES 29

H O R A 19

Recuerda: Sendic vive en tu lucha

MLN
TUPAMAROS

**Acto de homenaje y
combate en su memoria
viva, y por la soberanía**

TRISTAN NARVAJA Y MERCEDES